



Reconocimiento de saberes del patrimonio del FVF¹ de Quimbaya, mediante prácticas artísticas potenciadoras de identidad y creatividad.

Angélica Jannette Pinzón Ruiz
Lucy Adriana López Valencia
Jorge Ignacio Hincapié Villegas

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciado en Artes Plásticas

Asesor

Jorge Lagos, Título académico más alto en Ejemplo Ciencia de la Información

Universidad de Antioquia
Facultad de Artes
Licenciatura en Educación en Artes Plásticas
Medellín, Antioquia, Colombia
2025

¹ Por un asunto práctico se usará la sigla FVF para significar lo que se entiende como Festival de Velas y Faroles. Patrimonio cultural inmaterial del municipio de Quimbaya Quindío.

Cita	(Pinzón Ruiz, López Valencia, Hincapié Villegas , 2025)
Referencia Estilo APA 7 (2020)	Pinzón Ruiz A. J, López Valencia L.A, Hincapié Villegas J. I. (2025). <i>Archivo Reconocimiento de saberes del patrimonio del FVF² de Quimbaya, mediante prácticas artísticas potenciadoras de identidad y creatividad. 2025</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



Centro de Documentación Artes

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: Gabriel Mario Vélez Salazar.

Jefe departamento: Julio César Salazar Zapata.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

² Por un asunto práctico se usará la sigla FVF para significar lo que se entiende como Festival de Velas y Faroles. Patrimonio cultural inmaterial del municipio de Quimbaya Quindío.

Dedicatoria

He decidido con toda claridad y convicción dedicar este trabajo a tres personas que han sido fundamentales en mi proceso académico, sin ellas, quizás este trasegar por el arte, las letras y el saber, de seguro habría sido mucho más farragoso. Dedico entonces este esfuerzo a mi madre, porque fue de ella que nació la idea de superarme y de hacerme un lugar en el mundo, fue su vida misma la que me hizo y me hace reflexionar sobre la injusticia y lo difícil que es caminar cuando no se tiene herramientas para ver, cuando no se ha nacido en cuna de oro, por eso, este segundo logro de pregrado también es tu logro. También doy gracias a mi esposa, quien con sus palabras y afectos alimentó mis días de fatiga y cansancio, fue de su voz y de su amor que he podido levantar la mirada cuando he sentido que mis fuerzas me abandonan, gracias siempre Angélica María. Gracias también a mi hijo, porque de ti he aprendido más que a nadie en este mundo, me has puesto a inventarme y a deconstruirme para construirme cada día, me has obligado a inventar sobre lo inventado, usted es otra realidad de mi propia existencia que me confronta, gracias por existir, y para ti, este triunfo, que es el fruto del trabajo perseverante y de confianza en mí mismo. (Jorge Ignacio Hincapié Villegas)

Dedicado a mi hermanito Juan Francisco: mi amigo, mi cómplice y confidente fiel. Fuiste mi polo a tierra, siempre tuviste tus manos extendidas para dar sin esperar recibir. Andrés, gracias por ser, por estar, por amar y entregar sin condiciones. Jorge, gracias por tu generosidad, por estar siempre, por quererme como soy y por todo ese apoyo incondicional. Ustedes le dieron luz a mi vida y siempre estarán en mi corazón.

(Angélica Jannette Pinzón Ruiz)

“Gran parte de la belleza que surge en el arte proviene de la lucha que un artista libra con su limitado medio”

(Henri Matisse)

Agradecimientos

Como grupo de estudio de este proyecto de investigación damos gracias a la Gobernación del Quindío por haber apostado a construir un escenario en donde los artistas somos los llamados a recibir herramientas para poder aportar en la transformación de este territorio, para hacer que nuestro espacio vital sea cada vez más digno para vivir, y el arte, es y será el escenario propicio para reconfigurarnos en nuestra humanidad, fortaleciendo nuestra convivencia. Así mismo queremos extender los agradecimientos de manera muy profunda a la Universidad de Antioquia y a todo su equipo de profesionales de la facultad de artes, somos unos convencidos de que nos acompañaron en este proceso los mejores docentes del programa.

Y de manera personal doy agradecimientos a la vida, al universo, a todo aquello tangible e intangible que ha posibilitado que yo, Jorge Ignacio Hincapié esté de nuevo en este escenario, terminando mi segundo pregrado en un área que me lo ha dado todo, el arte. Pero esta lucha que se ha tornado a veces casi imposible ha sido porque también me he encontrado con personas muy valiosas que me han apoyado, por eso, no puedo dejar pasar este momento para darle las gracias a mi profesora de secundaria Nubia Patiño, ella fue la que vio en mí la capacidad de hablar y de sentir por medio del arte, ella, es la persona a quien más le debo porque justo en las edades colegio es donde uno carece de sentido y de personalidad, fue ella la que me dio el sentido para crearme desde el arte, ella fue ese aliento y ese impulso para dignificarme. Muchas veces pagó de su bolsillo para que yo asistiera a talleres de arte, así mismo me apoyó con materiales, avivando día a día el espíritu creativo que veía en mí, ella fue un ángel en mi camino y gracias a ella también estoy en escenario.

Tabla de contenido

Resumen.....	9
Abstract.....	10
Introducción	11
1 Planteamiento del problema.....	15
2. Pregunta de investigación	16
3 Objetivos	16
Objetivo general	16
Objetivos específicos	16
4 Marco teórico	17
Marco referencial.....	21
Marco conceptual	22
5 Metodología	33
6 Resultados	34
Capítulo 1.....	34
Capítulo 2.....	44
Capítulo 3.....	57
7 Discusión.....	65
8 Conclusiones	67
9 Recomendaciones	68
Bibliografía	70

Lista de figuras

Ilustración 1 Akira Yoshizawa en Nueva York, 1988. Foto cortesía de OrigamiUSA	26
Ilustración 2 Tomoko Fusé	27
Ilustración 3 Jeannine Mosely.....	28
Ilustración 4 (centro de memoria del farol, Quimbaya), fotos por Jorge Ignacio Hincapié, año 2024	35
Ilustración 5 Conversatorio en el taller del artesano Argemiro Villegas, por Jorge Ignacio Hincapié, año 2024.....	36
Ilustración 6 Taller de don Argemiro Villegas, estudiantes Universidad de Antioquia, foto por Jorge Ignacio Hincapié año 2024	36
Ilustración 7 Taller de don Argemiro Villegas, fotos por Jorge Ignacio, año 2024.....	37
Ilustración 8 Taller de don Argemiro Villegas, fotos por Jorge Ignacio, año 2024.....	38
Ilustración 9 Festival de velas y faroles, Quimbaya Quindío, 7 de diciembre, fotos, Jorge Ignacio Hincapié , año, 2024.....	39
Ilustración 10 Festival de velas y faroles Quimbaya Quindío, 8 de diciembre del 2024, fotos Jorge Ignacio Hincapié	40
Ilustración 11 Fotos del libro-arte, por Jorge Ignacio Hincapié, año 2025	41
Ilustración 12 Elección de pieza modular, por Angélica Jannette Pinzón Ruiz, año 2024	44
Ilustración 13 En el aula los niños construyen el farol, por Angélica Jannette Pinzón Ruiz, año 2024	46
Ilustración 14 Quebrada Buenavista los niños se involucran al festival, por Angélica Jannette Pinzón Ruiz, año 2024.....	47
Ilustración 15 Construyendo saberes, por Angélica Jannette Pinzón Ruiz, año 2024	49
Ilustración 16 Haciendo pliegues con el papel, por Angélica Jannette Pinzón Ruiz, año 2024 ...	50
Ilustración 17 Acercamiento al origami, por Angélica Jannette Pinzón Ruiz, año 2024	51
Ilustración 18 De visita en el Festival, por Angélica Jannette Pinzón Ruiz, año 2024	52
Ilustración 19 El Museo también es Festival, por Angélica Jannette Pinzón Ruiz, año 2025	54
Ilustración 20 Entre papel y madera, por Angélica Jannette Pinzón Ruiz, año 2024	55

Ilustración 21 Escultura viva, por Angélica Jannette Pinzón Ruiz, año 2025	56
Ilustración 22 Paisaje sonoro de los micro-relatos, por Lucy López Valencia, año 2025.....	58
Ilustración 23 Maestro del Farol, por Lucy López Valencia, año 2025	59
Ilustración 24 Doña Adiela, por Lucy López Valencia, año 2024.....	60
Ilustración 25 Viviana Gaspar y su familia celebrando Velas y Faroles en el exterior,....	61
Ilustración 26 Entrevista con Nini Johana Ospina del Festival de Velas y Faroles, por Luis Alfonso Quintero.....	62
Ilustración 27 Alumbrado del Festival de Velas y Faroles año 2020.....	62
Ilustración 28 Faroles y vitral del Festival de Velas y Faroles	63
Ilustración 29 Farol-diorama casa tradicional.....	63

Error! Bookmark not defined.

Siglas, acrónimos y abreviaturas

APA.	American Psychological Associa
Párr.	Párrafo
UdeA.	Universidad de Antioquia
FVF.	Festival de Velas y Faroles
Fot.	Foto
Orig.	Origami
Lib.	Libro
Inves.	Investigación
Narr.	Narración
Fest.	Festival
Dic.	Diciembre
M.	Micro
Rtos.	Relatos
Cdad.	Comunidad
Qba.	Quimbaya
Art.	Arte
Crac.	Creación

Resumen

El Festival de Velas y Faroles es un evento cultural que la comunidad del municipio de Quimbaya realiza cada año en el mes de diciembre, especialmente el 7 y el 8, logrando mantener esta tradición por más de cuarenta años, instalando así en el inconsciente colectivo modos de ser que le han permitido al colectivo social construir identidad y habitar el territorio. Gracias al trabajo constante esta práctica cultural se ha podido consolidar como patrimonio cultural inmaterial del municipio y también del departamento del Quindío, actualmente cruza un proyecto de ley en el Congreso de la República que busca que se declare igualmente como patrimonio cultural inmaterial de la Nación.

Sin embargo, pese a tanto esfuerzo en los últimos cinco años se ha visto amenazado de desaparecer por diversas causas, por ejemplo, el desánimo de las personas, el poco relevo generacional debido a los nuevos medios tecnológicos que hacen que los jóvenes se distancien de la memoria cultural, al mal manejo político, al alto costo del festival, al cansancio de los viejos y las viejas que iniciaron con esta tradición, a la poca economía que le deja el evento a los artesanos y artesanas del farol, en fin, son muchos los motivos que ponen en riesgo dicho patrimonio.

Por ello, este trabajo de investigación propone mediante tres líneas artísticas aportar en el fortalecimiento y en la resignificación del Festival de Velas y Faroles, así, la fotografía está enfocada en la memoria viva del festival, el origami en la posibilidad de avivar la imaginación y creatividad de los objetos que dan vida al festival, y lo micro-relatos le dan voz a la comunidad. Desde esta perspectiva nuestro aporte está fundamentado en el reconocimiento de los saberes que han permitido que el patrimonio se haya mantenido, y en este sentido, comprendemos que la memoria no solo es un espacio de la imaginación, sino que es una forma del tiempo para habitar, una manera en que las comunidades tejen y construyen su identidad. Por ello, es interesante y pertinente este trabajo académico porque nos ha permitido indagar en esas estrategias ocultas que existen y que han hecho posible su proceso de transmisión para mantener en pie el Festival de Velas y Faroles.

Palabras clave: Patrimonio, memoria, luz, resignificación, micro-relatos, origami.

Abstract

The Festival of Candles and Lanterns is a cultural event that the community of the municipality of Quimbaya performs every year in the month of December, especially in 7 and 8, managing to maintain this tradition for more than forty years, thus installing in the collective unconscious ways of being that have allowed the social collective to build identity and inhabit the territory. Thanks to the constant work this cultural practice has been consolidated as intangible cultural heritage of the municipality and also of the department of Quindío, currently crossing a bill in the Congress of the republic that seeks to be declared as intangible cultural heritage of the Nation.

however, despite so much effort in the last five years it has been threatened with disappearing for various causes, for example, the discouragement of people, the lack of generational change due to the new technological means that make young people distance themselves from cultural memory, to political mismanagement, to the high cost of the festival, to the fatigue of the old and old people who started with this tradition, to the little economy that the event leaves to the artisans and artisans of the lantern, in short, there are many reasons that put this heritage at risk.

Therefore, this research work proposes through three artistic lines contribute to the strengthening and resignification of the Festival of Candles and Lanterns, thus, photography is focused on the living memory of the festival, the origami in the possibility of stoking the imagination and creativity of the objects that give life to the festival, and the micro-stories give voice to the community. From this perspective our contribution is based on the recognition of the knowledge that has allowed heritage to be maintained, and in this sense, we understand that memory is not only a space of imagination, but is a form of time to inhabit, a way communities weave and build their identity. Therefore, this academic work is interesting and pertinent because it has allowed us to investigate those hidden strategies that exist and that have made possible its transmission process to keep the Festival of Candles and Lanterns standing.

Keywords: Heritage, memory, light, resignification, micro-stories, origami.

Introducción

En este proyecto de investigación-creación artística alrededor del Festival de Velas y Faroles, nos hemos dado cuenta que, ha sido de vital importancia este hacer cultural porque ha significado para la comunidad de Quimbaya un modo de apropiación del territorio, un modo de identidad que provoca vínculos sociales y teje relaciones humanas. Esta es una práctica colectiva que ha conquistado reconocimientos como el hecho de ser declarado patrimonio cultural inmaterial del municipio de Quimbaya y del departamento del Quindío, tal como lo menciona el texto del Plan de Salvaguardia del Festival de Velas y Faroles elaborado por la *fundación de Velas y Faroles*, creada en el 2011: “ esta manifestación ha sido declarada *Bien de Interés Cultural* mediante el Acuerdo 033 de 2006 del Concejo Municipal y la Ordenanza 026 de 2006 por parte de la Asamblea Departamental, la postulación de este Plan Especial de Salvaguardia se realiza en el marco de lo establecido en la Ley 1185 de 2008 y el Decreto 1080 de 2015 (Único reglamentario del Sector Cultural)” (faroles, 2021, p. 2) Este reconocimiento como patrimonio cultural inmaterial nos moviliza para que desde el pensamiento y la práctica artística pudiéramos generar posibilidades para su preservación.

Las artes plásticas y visuales han jugado un papel fundamental en la apropiación de los territorios, desde los diferentes lenguajes del arte los artistas han visibilizado formas de ser que se convierten en movimientos culturales, sociales, económicos y políticos. Desde las artes se denuncia y muchas veces se vuelven canales de emancipación. También han puesto en dialogo comunidades para que se piensen a sí mismas. El arte entonces, puede ser visto también como una herramienta que está en el mundo, de donde accede la sociedad para que desde ahí puedan resignificar sus imaginarios del territorio, para que desde ahí se sueñe y se creen nuevas imágenes del espacio de donde se habita. En este sentido, un arte solidario y al servicio de las comunidades es un arte que tiene sentido en la actualidad porque no es un adorno, es decir, se convierte en algo vivo y dinámico, generando movimiento significativo a los objetos o acciones intervenidas por él. Los artistas que facilitan a que las comunidades tengan voz por medio del arte, es una arte que merece la pena estudiar, Gadamer en su libro *Actualidad de lo Bello* refiere: “El artista tiene la pretensión de hacer

de la nueva concepción del arte, a partir de la cual crea, a la vez una nueva solidaridad, una nueva forma de comunicación de todo con todos” (Gadamer, 1991, pp. 42-43)

El arte al servicio de las comunidades es un arte vivo, porque circula y moviliza los imaginarios, desmonta o reafirma paradigmas y resignifica símbolos identitarios. Por ello, esta investigación-creación está realizada por tres artistas y cada uno de acuerdo a su práctica de arte buscó indagar y contribuir al territorio del municipio de Quimbaya, tomando como objeto de estudio el Festival de Velas y Faroles y desde ahí aportar en la narrativa y el sentido de lo que es el patrimonio cultural inmaterial. Este proyecto también indagó en los relatos de los artesanos y artesanas del farol reivindicando su hacer y su humanidad dentro del territorio. Se trabajó igualmente desde una mirada artística el símbolo de la luz, y cómo éste se ha trasladado de lugar o cómo lo podemos trasladar en función del fortalecimiento del festival. Así mismo, esta indagación es la respuesta a una necesidad ante la amenaza de desaparición del Festival de Velas y Faroles, porque no solo llegó al punto de perderse un evento tradicional, sino que estaba en riesgo el lugar de comunicación y enunciación social. El festival ha representado convivencia, lugar de dialogo entre todos, Gadamer refiere que: “la fiesta como el lugar donde se recupera la comunicación de todos con todo” (Gadamer, 1991)

Como equipo de trabajo de este proceso de profesionalización nos hemos dado cuenta que nuestros saberes y nuestro hacer deben estar en función de este territorio, además, porque es desde él que nos hemos formado, por ello, esta línea de investigación-creación desde el Patrimonio y la memoria es la que nos asistió para pensar en cómo aportar a la falta de relevo generacional y la pérdida de ánimo y convocatoria de la comunidad dentro del Festival de Velas y Faroles. Como bien lo hemos señalado, este evento cultural ha construido identidad y ha tejido la comunidad a través de la oralidad, evocando una memoria que se transfigura en objetos cada año. Entendemos entonces que es necesario emprender acciones desde el arte para potenciar la participación y concientizar a la comunidad de Quimbaya sobre la importancia no solo de mantener la tradición cultural sino de qué mecanismos se emplean para su de resignificación.

Por tanto, es nuestro propósito en esta investigación-creación hacer análisis en campo, porque creemos que no es la realización del festival lo que se debe salvaguardar sino el reconocimiento de las personas que han permitido que este festival se haya mantenido, en ese sentido nuestro aporte es que se retomen esos momentos de encuentro, que el arte avive la comunicación entre la vecindad,

que la fotografía, el origami y los micro-relatos motiven la unión para la construcción de nuevos objetos de farol, que estas nuevas maneras de hacer y sentir el arte motive a los jóvenes para que vuelvan a involucrarse y ser parte de esta tradición de luz y color.

Ahora bien, como artistas realizamos un trabajo directo con la comunidad, en donde se pudo hacer aportes muy importantes que contribuyeron a que el patrimonio cultural inmaterial sea entendido como un cuerpo vivo, que se mueve y se modifica tal como la vida misma, y para comprender mejor este ecosistema vivo de la memoria y el patrimonio hemos decidido exponer en esta investigación todo el proceso en tres capítulos. En el primer capítulo mostraremos cómo la fotografía permitió hacer parte de una memoria que reconoce las manos y el esfuerzo de las personas en el marco del Festival de Velas y Faroles, y cómo desde la gente común y corriente se ha podido consolidar este modo de ser comunitario, es decir, el lente estuvo en función de las personas, de su hacer y de su agremiación para modificar su espacio estéticamente el 7 y 8 de diciembre.

El segundo capítulo en esta investigación-creación hace referencia al trabajo del papel, el origami, al incluir un elemento escultórico elaborado con la técnica del origami, la intencionalidad también fue la de generar una conexión no solo entre dos formas artísticas que, aunque distintas en su origen, comparten una profunda apreciación por la belleza y el desarrollo de habilidades y técnicas manuales de precisión. Esta comunión no solo enriqueció la celebración al incorporar una nueva dimensión artística, sino que también destacó la universalidad del arte como medio de expresión y conexión entre culturas. Con esto el FVF de Quimbaya pudo convertirse en un escenario en donde el origami y los faroles tradicionales se encontraron y dialogaron, creando un puente entre el arte tradicional y el arte contemporáneo.

En el tercer capítulo hemos abordado la voz de las personas, sus relatos, sus maneras de sentirse inmersos dentro del patrimonio y cómo desde ahí también se han construido en su individualidad. El motivo por el que decimos elegir los micro-relatos para narrar la historia del festival es porque que creemos que es la forma correcta de construir la memoria de los pueblos y sus tradiciones, además, escuchar estos relatos en la voz de sus protagonistas otorga credibilidad y nos permite

reconocer su esfuerzo y su lucha en la dinámica de conservación del Festival de Velas y Faroles, no somos nosotros los artistas quienes contamos o escribimos una historia, son los pobladores, la comunidad misma la que narra con sus voces y jergas particulares todos los acontecimientos que han erigido esta valiosa tradición cultural.

Finalmente, es importante pensar en algo, el cual, consideramos crucial para zambullirnos en esta narrativa artística investigativa, el farol es un elemento que permite destacar la luz como energía que interactúa con el color, con el papel, con el espacio, pero no es este objeto el portador del patrimonio, es la comunidad que lo utiliza como excusa para tejerse, para enraizarse aún más fuerte en el territorio, para forjar identidad y sentido de pertenencia, para fortalecer los lazos de tolerancia y respeto, para buscar espacios de educación y aprendizaje, para avivar el desarrollo comunitario y para pensar su turismo y la economía. Desde el farol se transmiten mensajes que buscan en muchas ocasiones dignificar la vida comunitaria, es la tradición representada en un festival que integra, que une, y en este esfuerzo comunitario se ha logrado que sean identificados como *El pueblo de la luz*. Por tanto, es necesario aunar esfuerzos desde todos los saberes para salvaguardar el festival y así evitar que desaparezca.

1 Planteamiento del problema

El Festival de Velas y Faroles es un patrimonio cultural que ha permitido el diálogo entre la comunidad y el territorio por más de cuarenta (40) años, gracias al trabajo comunitario y a la necesidad de la comunidad misma por apropiarse su territorio y que desde ahí puedan ser visualizados y sentidos, es decir, a través del Festival de Velas y Faroles las personas del municipio de Quimbaya han construido un símbolo identitario que les permite una apropiación y una autodefinición. Sin embargo, durante los últimos siete años se encuentra en peligro de desaparecer debido a varias circunstancias, siendo más evidente, por ejemplo, el poco interés de las nuevas generaciones, las maneras en que se ha transmitido este saber, al monopolio económico que no permite que los artesanos y artesanas puedan mejorar sus condiciones de vida. Problemas como que, el objeto estético ha desplazado del campo visible al artesano o la artesana del farol, al mal manejo político, a las nuevas tecnologías artesanales, en fin, todo esto le genera amenazas a este patrimonio.

Por ello, es necesario que se hagan apuestas que busquen salvaguardar esta práctica cultural, así, en el marco de una preservación que busca indagar estrategias para pensar cómo ese saber que se transmite de generación en generación siga siendo atractivo para la comunidad misma, cómo desde las artes se puede aportar para resignificar el patrimonio. Por ello, como futuros profesionales del arte podemos trabajar en estas problemáticas que ponen en riesgo la identidad de un territorio. Consideramos que, es necesario hacer que las artes plásticas y visuales intervengan con nuevos diálogos y prácticas, permitiendo, en primera instancia, reconocer el saber de las y los artesanos del farol y desde ahí resignificar el patrimonio, es decir, se busca visibilizar desde el reconocimiento de las personas del municipio de Quimbaya a través de las artes, buscando reconfigurar el patrimonio para su conservación.

Otro problema que enfrentó esta investigación-creación tenía que ver con la noción de patrimonio, y es relevante manifestar que, normalmente se entiende este concepto como algo inamovible, fijo, que se ve y se aprecia desde la distancia, normalmente encarnado en objetos. Para nosotros fue necesario entrar a develar otras maneras de comprender el concepto de patrimonio, y con él, el concepto de memoria, porque desde ese escenario pudimos entrar a configurar nuevas posibilidades de imaginarios de la comunidad en relación con la luz, la sombra y el espacio.

2. Pregunta de investigación

¿Es posible mediante prácticas artísticas resignificar el patrimonio del FVF de Quimbaya, permitiendo dinamizar la identidad y el relevo generacional?

3 Objetivos

Objetivo general

Reconocer mediante las prácticas del arte la importancia que tienen los saberes dentro del FVF, avivando la creatividad, el sentido de pertenencia, la identidad, el trabajo comunitario y la noción de patrimonio, logrando una resignificación que propicie el relevo generacional.

Objetivos específicos

- 1- Desarrollar un estudio fotográfico o de video alrededor del Festival de Velas y Faroles, indagando la relación de la comunidad con su entorno y cómo desde ahí se puede aportar en el reconocimiento de las personas, portadores de los saberes que han permitido la permanencia del patrimonio cultural intangible.
- 2- Convocar a la población de Quimbaya en diferentes espacios para generar la creación de nuevos elementos de conexión, entre el origami como técnica artística, y a través de este elemento generar nuevas formas tridimensionales con la luz como elemento principal para la transformación del espacio.
- 3- Fortalecer el sentido de pertenencia en los artesanos del farol y la comunidad portadora de la tradición, a través de la construcción de microrrelatos, que permitan evocar una memoria colectiva para afianzar la identidad local y defender el patrimonio histórico que representa el Festival de Velas y Faroles para la comunidad de Quimbaya.

4 Marco teórico

En el 2003 en el marco de la convención sobre patrimonio cultural inmaterial convocada por la UNESCO se establece fundamentos necesarios que permiten reconocer los saberes de las comunidades que han sido cruciales en la construcción de su identidad. Y aunque la discusión sobre patrimonio cultural inmaterial aún continúa generando interrogantes es importante comprender que en esta materia se ha hecho un avance valioso. A raíz de dicha convención se publicó un libro que estuvo financiado por la UNESCO y dirigido por el *Museum internacional*, en él, el editor Mounir Bocchenaki manifiesta que esta convención:

“Es la búsqueda del *significado de las* expresiones culturales lo que ha allanado el camino al reconocimiento de un nuevo planteamiento del patrimonio. Esta búsqueda, que ha adquirido una gran importancia en los últimos veinte años, ha exigido que identifiquemos las costumbres sociales y sistemas de creencias, incluidos los mitos, de los que el patrimonio inmaterial es señal y expresión. La definición de patrimonio cultural inmaterial y la mayor valoración de éste como fuente de identidad, creatividad y diversidad, han contribuido, pues, enormemente a ampliar nuestro enfoque del patrimonio, que se aplicará ahora tanto al material como al inmaterial” (Internacional, 2004, p. 8)

Es importante entonces resaltar que la noción de patrimonio cultural inmaterial está fundamentada en el reconocimiento del saber de aquellas personas que mantienen vivo esa práctica cultural.

El patrimonio cultural inmaterial se puede comprender también como un vínculo entre las personas y el territorio, una manera en que las personas tejen identidad y construyen valores propios para afrontar los retos que la vida misma exige. Para las personas del municipio de Quimbaya el Festival de Velas y Faroles es esa práctica cultural que ha hecho dignificar su humanidad, ante todo, porque esta manera de hacer habla de los valores que ellos mismos han construido, y este construir de valores es fundamental porque otorga modelos propios de habitar. En un artículo publicado también en el *Museum Internacional* del 2004 escrito por Dawson Munjeri manifiesta:

“El patrimonio cultural debe hablar a través de los valores que la gente le otorga y no al revés. Los objetos, las colecciones, los edificios, etc. Pasan a ser reconocidos como patrimonio cuando expresan el valor de la sociedad y así lo material solo se puede entender e interpretar a través de lo

inmaterial. La sociedad y los valores están, pues, intrínsecamente unidos” (Internacional, 2004, pp. 14-15)

Este es pues, uno de los fundamentos de este proyecto de grado, porque permite reconocer esos saberes que han hecho que este pueblo sea reconocido como “El pueblo de la luz en Colombia”

Nos es gratuito entonces que esta comunidad de artesanos haya construido una identidad a partir de esta práctica cultural, que lograron consolidar como patrimonio cultural inmaterial, es más, podríamos decir que esta manera de hacer puede entenderse también como mecanismos comunitarios de autodefinición, y esta autodefinición es un criterio de libertad y autonomía. Al respecto Richard Kurin, en su artículo *La salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial en la convención de la UNESCO de 2003: Una valoración crítica*, expresa: “El patrimonio cultural inmaterial es, por definición, algo que la comunidad utiliza para autodefinirse” (Kurin, 2003, p. 73) Es muy importante entonces para nosotros como estudiantes de las artes mirar y reconocer estos patrimonios que por diferentes motivos se ven en riesgo de desaparecer.

Hace parte entonces de nuestro compromiso social y cultural hacer que las artes puedan contribuir al fortalecimiento de los patrimonios construidos por la comunidad, que dentro de su cotidianidad han creado gestos para resistir al sometimiento que el sistema implanta insistentemente. El patrimonio cultural inmaterial en tanto practica cultural es como lo diría Kurin en su mismo artículo citado en el párrafo anterior: “Una definición más categórica y definitiva, aunque un tanto ilusoria, diría que es la cultura que las personas practican como parte de su vida cotidiana” (Kurin, 2003, p. 69) Nos parece de vital importancia subrayar la idea de la cotidianidad en el marco del habitar el territorio, y cómo desde ahí se construyen escenarios para transformar las ciudades con objetos mediante los saberes que surgen de la misma necesidad comunitaria.

En una investigación desarrollada por Michel De Certeau bajo el título de *La invención de la cotidianidad. Habitar, cocinar* que para efectos de este proyecto de grado nos parece importante referenciarla porque consideramos que desde ese escenario puede ser comprendida también la dinámica cotidiana como posibilidad que permite reconfigurar la ciudad donde se habita. Y es desde esta perspectiva que el Festival de Velas y Faroles también adquiere esa relevancia dentro

del trabajo colectivo porque interviene la ciudad, cambia totalmente su arquitectura urbanística en función de una estética pensada y sentida por la comunidad, en donde la multiplicidad de expresiones da vida a la ciudad que permite la imaginación y cuando hay imaginación hay magia, creación, porque el patrimonio es vivo. De Certeau lo expresa de la siguiente manera:

“Pero con ello algo se insinúa, que ya no obedece a la ideología “conservadora” del patrimonio. Este pasado está considerado como imaginario. Un extranjero ya está ahí en su casa. Esta situación de novela fantástica concuerda con las investigaciones de escuelas de arquitectura que, como *Site*, en EUA, buscan a dar a los citaditos la posibilidad de imaginar la ciudad, de soñar, por tanto de vivirla” (Certeau, 1994, p. 136)

El municipio de Quimbaya es un territorio heredero de una riqueza cultural y artística invaluable, ya que fue el escenario donde se encontró uno de los tesoros más importantes de la arqueología colombiana, lo que permite en alguna medida dar cuenta de una sociedad de artesanos que han buscado la transformación de los objetos naturales en piezas que generan admiración. Respecto al tesoro Quimbaya, en el plan de salvaguardia del festival de velas y faroles se menciona que:

“Un grupo de *cazatesoros*, como también se los conoció popularmente, entre los cuales se encontraba don Mateo Bernal (posteriormente uno de los fundadores del nuevo poblado), descubrió y excavó cuatro grandes guacas de las cuales se extrajeron los objetos que conforman el denominado Tesoro Quimbaya², mundialmente conocido por la calidad y elaboración artística de sus piezas orfebres (producto del trabajo de los metales de las antiguas culturas del Cauca Medio, correspondientes al denominado Período Clásico 600 a.C. - 800 d.C.) (faroles, 2021)

Este hallazgo demarca un horizonte importante en lo que a las prácticas culturales artísticas se refiere, ante todo porque nos ubica en un territorio donde el trabajo manual artesanal es parte importante de lo que somos como cultura.

Ahora bien, el municipio de Quimbaya es constituido por ordenanza de la asamblea departamental de Caldas el 20 de julio de 1.922³, lo cual, le permitió entrar en vida administrativa, además, según el plan de Salvaguardia del Festival de Velas y Faroles:

³ Esta fecha es extraída del plan de Salvaguardia del Festival de Velas y Faroles

Desde esa fecha, Quimbaya se ha caracterizado por ser un ‘municipio cívico’, con numerosas organizaciones de carácter civil que destacan por su solidaridad, su sentido de pertenencia y su trabajo en pro de causas colectivas, lo que le permitió mostrar un rápido crecimiento y un proceso de socialización orgánico, basado en relaciones de parentesco y de afinidad que llevaron a los vecinos a agremiarse en convites y organizar juntas y asociaciones para realizar obras públicas, mejoras y ornatos en distintos lugares del municipio. (faroles, 2021)

Luego de la consolidación del municipio de Quimbaya, que pasó de ser corregimiento llamado Alejandría perteneciente al municipio de Filandia, comienzan a parecer toda una serie de familias provenientes de Antioquia, Tolima y el Cauca, algunas de estas personas ingresan a este nuevo territorio con sus prácticas y creencias, lo que comienza hacer que el nuevo municipio configure nuevas maneras de estar en el territorio.

El imaginario social alrededor del encendido de velas los días 7 y 8 de diciembre tiene su origen precisamente en esa amalgama de creencias que se situaron en el joven municipio, sin embargo, hay que destacar muy especialmente las practicas que se introdujeron con la colonización antioqueña dado que este grupo social constituyó su cultura alrededor del proyecto católico, y dentro de ella el culto a la virgen de la Inmaculada Concepción. Al respecto el plan de Salvaguardia refiere: “Esta devoción estará afincada en la práctica piadosa –muy popular en los pueblos de Antioquia y el Viejo Caldas– de realizar la novena a la Virgen, que culminaba en la víspera de la Fiesta de la Purísima Concepción el 7 de diciembre, con el encendido de veladoras en las chambranas y los corredores de las casas como un homenaje a María Inmaculada y una forma de celebrar su concepción” (faroles, 2021)

Esta práctica de alumbrar el 7 y 8 de diciembre como una manera de reconocer la inmaculada concepción de María, se fue gestando en el imaginario colectivo nuevas maneras de hacer posible ese alumbrado, es decir, inicialmente se alumbraba en las fincas con arcos de guadua, luego en el casco urbano se comenzó a usar chamizos de árboles para alumbrar, luego se usaron tarros metálicos donde venía la leche entre otros tarros metálicos, es decir, la comunidad comenzó a imaginar otras posibilidades de objetos para encerrar la luz, podríamos decir que desde el momento de adaptar la práctica de alumbrar el 7 y 8 de diciembre en homenaje a la Virgen también se comenzó a resignificar el objeto que contenía la luz. Ahora bien, “En el año 1982, las integrantes del Club de Jardinería de Quimbaya, varias de ellas residentes del barrio Sierra Ochoa, tuvieron la

iniciativa de organizar oficialmente el concurso de alumbrados, realizando por primera vez el *Festival de Velas y Faroles*” (faroles, 2021) desde entonces, ha sido la comunidad la que ha logrado año tras año consolidar esta práctica cultural hasta convertirla en Patrimonio cultural intangible por acuerdo municipal y por ordenanza departamental del Quindío, no obstante, hay que señalar que esta práctica cultural atraviesa en la actualidad problemas que ponen en riesgo su vigencia.

Es importante señalar entonces que pese a todo este trabajo social comunitario desarrollado por más de 42 años el Festival durante los últimos cinco años ha entrado en una especie de letargo debido a circunstancias que han puesto en riesgo este patrimonio cultural, factores como la pérdida del territorio, el relevo generacional, el uso de nuevas tecnologías, falta de reconocimiento hacia las personas que han mantenido vivo este patrimonio, la pérdida de ánimo para buscar nuevas maneras de comprender el festival, entre otras. Dado que este festival es una práctica cultural que permite el dialogo comunitario, el encuentro entre las diferencias, une la comunidad en función de la convivencia, teje identidad y aviva el sentido de pertenencia hacia el territorio, afianza la unión entre la comunidad y el medio ambiente, permite el desarrollo comunitario, activa la economía y el turismo, se hace necesario entonces que el arte en las diferentes líneas lleguen y hagan aportes que permitan que este patrimonio cultural inmaterial adquiriera nuevas maneras de pensarse y de vivirse, es decir, se necesita que las artes aparezcan y piensen el festival de Velas y Faroles.

Marco referencial

Tenemos como antecedente de este proyecto de investigación una indagación académica que fue realizada en el año 2002 por el artista Quimbayuno Mario Echeverry Restrepo. Este artista que su línea de trabajo era la danza, pudo realizar su proyecto de grado alrededor del FVF, de esta investigación nació una propuesta artística denominada *La danza del farol* baile muy reconocido y aceptado por toda la comunidad quimbayuna. La danza del farol mostraba desde el cuerpo mismo cómo esta tradición se había insertado en el imaginario de las personas y cómo desde ese sentir se pudo consolidar como patrimonio cultural inmaterial.

La *Danza del farol* no solo fue un baile que se convirtió rápidamente en una práctica popular, sino que significó parte de la identidad y la idiosincrasia del habitante del pueblo luz de Colombia. Mario Echeverry marcó un hito en la historia del pueblo al ser el primer artista en usar su saber para reconocer el esfuerzo comunitario y mostrarlo a todo Colombia y el mundo. Su danza nos dejó la inquietud que desde el arte podemos visibilizar al otro, a los otros, a ese pueblo que el poder oculta y coarta su posibilidad de construir una identidad.

Marco conceptual

Para este proceso de investigación fue necesario recurrir a varios autores que, dado su línea de investigación e indagación tienen muchos aportes que nos han permitido consolidar conceptualmente este proyecto. En el marco de las visitas que realizamos en el municipio de Quimbaya nos dimos cuenta que Michel De Certeau con su investigación “Historia de cotidianidad” nos ubicaba en un espacio donde la manera en que las comunidades construyen sus símbolos es desde su misma cotidianidad, es decir, este autor nos invitó a evaluar y a leer estas actividades que se convierten debido a su misma practica y necesidad en valores tan importantes como lo son los patrimonios, que emergen de esa memoria colectiva social.

La memoria es, en este proceso, un asunto dinámico que como plantea De Certau, se instala en y para la cotidianidad, se sitúa en la imaginación, no solo en el retorno del festival, sino también en el inconsciente colectivo que decide su caminar, su estar, su habitar el territorio. El ejercicio de reconocer las formas de la memoria en Quimbaya no solo es el rescate de los relatos del pasado colonial que se instala en la celebración religiosa, también es la permanencia de la memoria que destaca el festival al nombrar los testimonios de la luz y sus sombras en el calles, parques, ferias, paradas y sitios peatonales, entre otros; entendiendo el lugar como el tiempo de las decisiones para caminar, para salir, para entrar, para disfrutar y para recorrer.

En este mismo sentido, para nosotros fue fundamental poder acercarnos a la obra de Richard Sennett, quien realiza un trabajo de investigación denominado *El artesano*, en esta indagación nos permitió comprender todas las posibilidades que emergen alrededor del hacer artesano, es decir, Sennett nos plantea un hacer que piensa, un artesano que dada su naturaleza se convierte en una

figura revolucionaria cuando de transformar la materia se trata. El Festival de Velas y Faroles es una sumatoria de artesanos, personas que han convertido una forma de hacer en patrimonio cultural inmaterial.

Desde esta perspectiva, no solo estos autores que nosotros consideramos centrales en esta investigación nos permitieron tener un panorama mucho más amplio del objeto a investigar, sino que, cada línea del arte trabajada estuvo estimulada por un autor en particular. Desde la mirada fotográfica en este proyecto autores como Joan Fontcuberta con su investigación *La furia de las imágenes* y Susan Sontag con su investigación *Sobre la fotografía*, ellos, marcaron un horizonte claro para la navegabilidad. Un ejemplo de ello son las preguntas inquietantes de Fontcuberta: “¿para qué empleamos la fotografía en la actualidad?” (Fontcuberta, 2016, p. 15) Esta inquietud del autor nos hacía reflexionar sobre el tipo de fotografías que se deberían tener en el proyecto, pero, además, habría otras preguntas ¿qué imágenes son necesarias entonces en el marco de la memoria del festival de velas y faroles? Pensar en todos estos cuestionamientos era necesario para comprender fijar de manera más clara el objeto a estudiar en la fotografía.

Ahora bien, todas estas inquietudes suscitaron la necesidad de hacer que, en el caso de la fotografía, las personas tuvieran protagonismo debido a que el registro visual del FVF, el objeto, es decir, el farol, era el protagonista en este evento incluso se podría decir que había una inflación de imágenes reverenciando el objeto, esta idea de la inflación de la imagen es importante en la actualidad de la fotografía porque nos hace cuestionar. Al respecto Fontcuberta nos habla que:

Parece obvio que padecemos una inflación de imágenes sin precedentes. Esta inflación no es la excrecencia de una sociedad hipertecnificada sino, más bien, el síntoma de una patología cultural y política, en cuyo seno irrumpe el fenómeno postfotográfico. La posfotografía hace referencia a la fotografía que fluye en el espacio híbrido de la sociabilidad digital y que es consecuencia de la superabundancia visual. (Fontcuberta, 2016)

Sin embargo, desde el punto de vista fotográfico si bien la reflexión acerca de la imagen hay que hacerla no se puede perder la intención que desde ahí se puede hacer un aporte a la memoria del festival, y en se sentido la imagen nos tenía que dar cuenta de que existe un hacer artesanal que ha hecho que este patrimonio viva. Susan Sontag lo refiere muy bien cuando expresa que:

La imagen quizás distorsiona, pero siempre queda la suposición de que existe, o existió algo semejante a lo que está en la imagen. Sean cuales fueren las limitaciones (por diletantismo) o pretensiones (por el arte) del propio fotógrafo, una fotografía -toda fotografía- parece entablar una relación más ingenua, y por lo tanto más precisa, con la realidad visible que otros objetos miméticos. (Sontag, 1977, p. 19)

Nos parece muy valioso pensar que la fotografía da cuenta que algo existió, porque ese tiempo cuenta que la imagen hace parte de la memoria, de un recuerdo de la vida misma.

El FVF es pues un acontecimiento cultural que merece la pena fotografiarse e incluirse dentro de una memoria viva, para nosotros como investigadores de esta fiesta comunitaria la imagen aquí es necesaria, ante todo porque se puede insertar dentro de lo que fue real, dentro del mundo social al que pertenece. Sontag nos amplía un poco más el panorama cuando nos plantea que:

La omnipresencia de las cámaras insinúa de modo persuasivo que el tiempo consiste en acontecimientos interesantes, dignos de fotografiarse. Esto a su vez permite sentir fácilmente que, a cualquier acontecimiento, una vez en marcha, y sea cual fuera su carácter moral, debería permitírsele concluir para que algo más pueda añadirse al mundo, la fotografía. (Sontag, 1977, p. 26)

Nuestra segunda línea artística de indagación en este proyecto fue el origami, desde ahí, también tuvimos referentes para abordar el problema que nos trazamos en el FVF. Para hablar de origami y faroles es necesario poner en contexto el material que los une para su elaboración: el papel.

Los orígenes del papel vienen de la China antigua, y se ubica alrededor del año 105 d.c. cuando Cai Lun, un oficial de la corte de la dinastía Han, perfeccionó el proceso de fabricación del papel empleando materiales como corteza de árbol, restos de cáñamo, y trozos de tela. EL invento revoluciono la forma como se registraba y compartía el conocimiento, difundíéndose a otras regiones del mundo como Japón y Corea en donde lo adoptaron y transformaron como es el caso del washi japonés.

El papel se convirtió a nivel mundial en un material tan importante para la comunicación escrita, y para los japoneses el washi en el material para la práctica y el desarrollo del origami, teniendo allí a su representante más importante el señor Akira Yoshisawa. El origami no es solo la

representación de un barco, es considerado una forma de expresión artística que ha llegado a ocupar espacios en grandes salas de arte y espacios públicos significativos, además de fortalecer comunidades ha permitido desarrollos importantes en ciencia, tecnología y arte.

En Quimbaya el papel se adoptó de forma paulatina como el elemento que cubre y protege la luz en el FVF, y le da la posibilidad de transformarse en un objeto que se presenta cada año con nuevas formas y tamaños. Es aquí en donde el origami viene a resignificar ese farol que resguarda y protege la luz de la vela que se enciende el 7 y 8 de diciembre, y que convierte al municipio de Quimbaya en *“El pueblo de la luz”* generando un espectáculo visual que une a las comunidades en torno a la luz y a la creatividad.

Al incluir un elemento escultórico elaborado con la técnica del origami, la intencionalidad también fue la de generar una conexión no solo entre dos formas artísticas que, aunque distintas en su origen, comparten una profunda apreciación por la estética y el desarrollo de habilidades y técnicas manuales de precisión. Esta comunión no solo enriqueció la celebración al incorporar una nueva dimensión artística, sino que también destacó la universalidad del arte como medio de expresión y conexión entre culturas. Con esto el FVF de Quimbaya pudo convertirse en un escenario en donde el origami y los faroles tradicionales se encontraron y dialogaron, creando un puente entre el arte tradicional y el arte contemporáneo.

El origami ha trascendido los muros culturales y se ha ido estableciendo como un elemento escultórico en el campo del arte alcanzando gran importancia a nivel global. Es una forma artística que combina paciencia, precisión y creatividad, transformando una hoja de papel en esculturas tridimensionales de gran complejidad y belleza visual y que además permite ver el desarrollo de una habilidad manual y la mente creativa del artista. Nuestros principales referentes conceptuales para el origami son:

Akira Yoshizawa

“Mis creaciones de origami, de acuerdo a las leyes de la naturaleza requieren el uso de la geometría, la ciencia y la física. También abarcan la religión, la filosofía, y la bioquímica. En resumen, quiero que descubras la alegría de crear con tus propias manos...las posibilidades de crear a partir del papel don infinitas”.

Akira Yoshizawa, 1988

Ilustración 1 Akira Yoshizawa en Nueva York, 1988. Foto cortesía de [OrigamiUSA](#).



Reconocido a nivel mundial como el maestro del origami, dejó un legado marcado por su dedicación, trabajo y pasión, transformando esta técnica en una poderosa forma de expresión artística. Para alcanzar su sueño en el campo de las artes, abandonó su carrera en la industria y se dedicó por completo al origami. Creó el sistema Yoshizawa-Randell que es actualmente utilizado como código internacional en las publicaciones de origami para la elaboración de cualquier figura, esto incluye la diferenciación clásica de líneas de puntos o de rayas para significar pliegues "en valle" (hacia adentro) o "en montaña" hacia fuera) con flechas símbolos y diagramas convirtiéndose en la herramienta básica para todos los plegadores en del mundo.

Otro de los aportes importantes del Maestro Yoshizawa fue la técnica conocida como el plegado en húmedo, que permite hacer de la pieza una escultura limpia y muy orgánica reflejando la sencillez y amor que sentía el Maestro por la naturaleza que era su principal inspiración a la hora de crear. Esta técnica consiste en humedecer ligeramente el papel antes de realizar el pliegue para facilitar la manipulación del mismo, lo que da como resultado modelos de origami terminados con una apariencia más redondeada, esculpida y con una línea muy limpia que la hace única.

Publicó su primer libro, *Atarashii Origami Geijutsu* (Nuevo arte del Origami), en 1954 y es en este libro que se ve por primera vez el sistema *Randell*, además en este mismo año fundó el Centro Internacional de Origami en Tokio. Su primera exposición en el extranjero se realizó en el Museo Stedelijk de Ámsterdam y después de esto su reconocimiento en diferentes países se hizo cada vez más fuerte. Sus obras fueron expuestas en países como España, Japón, Francia, Holanda o Estados Unidos.

En 1983 a sus 72 años el emperador Hirohito le concedió la Orden del Sol Naciente de quinta clase, uno de los máximos honores otorgados en Japón.

Ilustración 2 Tomoko Fusé



La reconocida artista del origami nació en 1951 en la prefectura de Niigata, Japón. Su trayectoria se caracteriza por su especialización en el origami modular y su rol como autora de numerosos libros sobre esta disciplina. En sus publicaciones, aborda temas como cajas, kusudamas, juguetes de papel, poliedros, máscaras y complejos diseños de teselados. Gracias a su destacada labor, se le reconoce como una de las grandes maestras en este campo artístico.

Su pasión por el origami comenzó en su infancia, mientras enfrentaba una enfermedad que la obligó a pasar un tiempo considerable en el hospital. Este periodo marcó el inicio de un interés que más tarde se convertiría en su vocación. Posteriormente, profundizó en esta práctica durante dos años y medio bajo la guía del maestro Toyoaki Kawai, lo que sentó las bases para su futura carrera como creadora y artista.

En 1981 publicó sus primeros libros de origami, un hito que marcó el inicio de una prolífica producción literaria. Hasta la fecha, ha publicado más de 60 libros sobre el tema, contribuyendo significativamente al desarrollo y difusión de esta práctica. Además, ha llevado sus creaciones a numerosas exposiciones internacionales y ha participado en una vasta cantidad de eventos tanto en Japón como en el extranjero.

Entre las exhibiciones más notables de su carrera se encuentran: **Paris Origami** (París, 1998), **On Paper** (Gran Bretaña, 2001), su exposición individual **Yorokobi** (Bauhaus Dessau, 2004) y diversas exhibiciones conjuntas con su esposo, Taro Toriumi, grabador en madera. Dentro de estas,

destacan las organizadas con motivo del centenario del Museo Friedrich Fröbel (Alemania, 2010) y en el Atelier Markus Faisst (Austria, 2010). Asimismo, participó en el evento colectivo dedicado al origami moderno en la **Galería 13** (Alemania, 2011).

En el ámbito de la innovación artística, en colaboración con el diseñador Denis Guidone, creó y presentó una serie de lámparas y objetos elaborados con papel washi. Estas piezas fueron exhibidas en la Semana del Diseño de Milán en 2018, consolidando su reputación como una pionera en la integración del origami con el diseño contemporáneo.

Tomoko Fusé y ha sido mi referente en el origami, ha ido construyendo a lo largo de su vida un camino que me permite un encuentro con diferentes posibilidades por la riqueza de piezas que ha creado a partir de pliegues que de manera delicada y cuidadosa genera y comparte en sus libros y que también lleva a grandes dimensiones dándole al origami esa tridimensionalidad en obras que requieren de mucha precisión. La luz que le ha puesto a algunas de sus esculturas fue parte de la inspiración para empezar a trabajar en ese elemento escultórico que le daría una nueva posibilidad al festival de velas y faroles. El proceso no fue fácil porque la maestra Tomoko tiene muchas creaciones, pero debía tener algunas características especiales: que me permitiera trabajarla con un papel fácil de conseguir y que pudiera cortarlo en casa; debía ser una pieza de pliegues muy sencillos, con pocos pasos para su elaboración, y que me permitiera construir por repetición la escultura viva de manera que se pudiera ensamblar sin tener que recurrir a las tijeras o al pegante, y claro que al final dejara pasar la luz.

Ilustración 3 Jeannine Mosely



Nace el 16 de mayo de 1953 en Pittsburg, Estados Unidos y siendo una niña recibe de su madre el primer acercamiento con el origami. Es matemática e ingeniera eléctrica con posgrado en ingeniería eléctrica y ciencias de la computación en el MIT.

“Mosely ha creado varios proyectos de origami grandes, de fuentes múltiples, con tarjetas de presentación, así como muchos modelos de tarjetas de presentación más pequeñas. En 1994 inventó un método para unir cubos de tarjetas de presentación tradicionales en estructuras que podían ser muy grandes. En 1995 lanzó un proyecto para construir una aproximación de nivel 3 al [fractal](#) llamado [Esponja Menger](#) usando estos cubos. El proyecto se terminó en 2005 con 66.048 tarjetas dobladas y ensambladas por Mosely y unos 200 voluntarios.

En 2008, [First Night](#) Worcester (MA) le encargó que desarrollara un proyecto para formar parte de la celebración de la víspera de Año Nuevo de Worcester. [La Union Station de Worcester](#) fue elegida como modelo a construir. Mosely hizo un modelo informático en 3D de la estación, que luego se desarrolló en el modelo de tarjeta de presentación resultante. Varios cientos de escolares de Worcester asistidos por estudiantes voluntarios del [Instituto Politécnico de Worcester](#) doblaron cubos y ayudaron a construir el modelo terminado que incorporó más de 60,000 tarjetas.

Esta parte del ejercicio que realizo la Dra Mosely con sus estudiantes y voluntarios fue el que tome como referencia para la construcción del farol porque se asemeja al proceso que realizan los habitantes del municipio de Quimbaya en donde todos participan en el diseño y la construcción del elemento que va a proteger la luz los días 7 y 8 de diciembre, es así como decidí involucrar a mis estudiantes y empezar con ellos este proceso, además de fundaciones, grupos de adultos mayores, población vulnerable, habitantes del municipio, el museo y los turistas y visitantes que llegaron al parque Gaitán durante el festival de velas y faroles.

EL trabajo realizado por cada uno de estos artistas fue el que me llevó a realizar este viaje artístico que me representa como una artista del origami. La inspiración para este proyecto tiene un poco de cada uno, pero me atrevo a decir que nos une el amor, la pasión y el placer que dejamos en cada una de nuestras obras.

En nuestra última línea de indagación alrededor de los micro-relatos tuvimos en cuenta el método a emplear, dicho en otras palabras, esta es una investigación etnográfica cualitativa, tal como lo expone en un artículo Eva Marxen: “los antes denominados ‘objetos de estudio’ se puedan incluir

en el proceso para que se conviertan en sujetos activos y protagonistas de la investigación” (Marxen, 2009, p. 14) Mediante esta experiencia dimos apertura a la alteridad, al identificarnos con el otro a través de la convivencia, experimentando los problemas por medio de esa conexión real, que solo permite el involucrarse participando de forma activa, compartiendo saberes al lado de los artesanos del farol, descubriendo los pasos a seguir mientras se caminaba y aprendiendo a resolver las dificultades en medio del trayecto, tal y como lo hace la comunidad.

Las actividades realizadas me permitieron recolectar los relatos y esta información me condujo a realizar una línea de tiempo sobre la historia del festival, además de percibir y observar el comportamiento de la población ante lo que sucedió durante el pasado Festival. Las narraciones de los pobladores de Quimbaya nos dejaron ver la actividad desde sus entrañas, para comprender qué es lo que realmente motiva a la población a preservar esta tradición y cuánto interés existe en hacerlo. Los microrelatos se realizaron a través de grabaciones in-situ, que permitieron que los protagonistas de este festival narraran la historia del mismo a través de sus experiencias personales, que terminaron por conjugarse en una memoria colectiva que expresé artísticamente a través de la construcción de faroles en forma de diorama para representar los micro-relatos que la población de Quimbaya compartió con nosotros.

El municipio de Quimbaya es un territorio heredero de una riqueza cultural y artística invaluable, ya que fue el escenario donde se encontró uno de los tesoros más importantes de la arqueología colombiana, lo que permite en alguna medida dar cuenta de una sociedad de artesanos que han buscado la transformación de los objetos naturales en piezas que generan admiración. Respecto al tesoro Quimbaya, en el plan de salvaguardia del festival de velas y faroles se menciona que:

“Un grupo de *cazatesoros*, como también se los conoció popularmente, entre los cuales se encontraba don Mateo Bernal (posteriormente uno de los fundadores del nuevo poblado), descubrió y excavó cuatro grandes guacas de las cuales se extrajeron los objetos que conforman el denominado Tesoro Quimbaya², mundialmente conocido por la calidad y elaboración artística de sus piezas orfebres (producto del trabajo de los metales de las antiguas culturas del Cauca Medio, correspondientes al denominado Período Clásico 600 a.C. - 800 d.C.) (faroles, 2021)

Este hallazgo demarca un horizonte importante en lo que a las prácticas culturales artísticas se refiere, ante todo porque nos ubica en un territorio donde el trabajo manual artesanal es parte importante de lo que somos como cultura.

Ahora bien, el municipio de Quimbaya es constituido por ordenanza de la asamblea departamental de Caldas el 20 de julio de 1.922⁴, lo cual, le permitió entrar en vida administrativa, además, según el plan de Salvaguardia del Festival de Velas y Faroles:

Desde esa fecha, Quimbaya se ha caracterizado por ser un ‘municipio cívico’, con numerosas organizaciones de carácter civil que destacan por su solidaridad, su sentido de pertenencia y su trabajo en pro de causas colectivas, lo que le permitió mostrar un rápido crecimiento y un proceso de socialización orgánico, basado en relaciones de parentesco y de afinidad que llevaron a los vecinos a agremiarse en convites y organizar juntas y asociaciones para realizar obras públicas, mejoras y ornatos en distintos lugares del municipio. (faroles, 2021)

Luego de la consolidación del municipio de Quimbaya, que pasó de ser corregimiento llamado Alejandría perteneciente al municipio de Filandia, comienzan a parecer toda una serie de familias provenientes de Antioquia, Tolima y el Cauca, algunas de estas personas ingresan a este nuevo territorio con sus prácticas y creencias, lo que comienza hacer que el nuevo municipio configure nuevas maneras de estar en el territorio.

El imaginario social alrededor del encendido de velas los días 7 y 8 de diciembre tiene su origen precisamente en esa amalgama de creencias que se situaron en el joven municipio, sin embargo, hay que destacar muy especialmente las prácticas que se introdujeron con la colonización antioqueña dado que este grupo social constituyó su cultura alrededor del proyecto católico, y dentro de ella el culto a la virgen de la Inmaculada Concepción. Al respecto el plan de Salvaguardia refiere: “Esta devoción estará afincada en la práctica piadosa –muy popular en los pueblos de Antioquia y el Viejo Caldas– de realizar la novena a la Virgen, que culminaba en la víspera de la Fiesta de la Purísima Concepción el 7 de diciembre, con el encendido de veladoras en las chambranas y los corredores de las casas como un homenaje a María Inmaculada y una forma de celebrar su concepción” (faroles, 2021)

Esta práctica de alumbrar el 7 y 8 de diciembre como una manera de reconocer la inmaculada concepción de María, se fue gestando en el imaginario colectivo nuevas maneras de hacer posible

⁴ Esta fecha es extraída del plan de Salvaguardia del Festival de Velas y Faroles

ese alumbrado, es decir, inicialmente se alumbraba en las fincas con arcos de guadua, luego en el casco urbano se comenzó a usar chamizos de árboles para alumbrar, luego se usaron tarros metálicos donde venía la leche entre otros tarros metálicos, es decir, la comunidad comenzó a imaginar otras posibilidades de objetos para encerrar la luz, podríamos decir que desde el momento de adaptar la práctica de alumbrar el 7 y 8 de diciembre en homenaje a la Virgen también se comenzó a resignificar el objeto que contenía la luz. Ahora bien, “En el año 1982, las integrantes del Club de Jardinería de Quimbaya, varias de ellas residentes del barrio Sierra Ochoa, tuvieron la iniciativa de organizar oficialmente el concurso de alumbrados, realizando por primera vez el *Festival de Velas y Faroles*” (faroles, 2021) desde entonces, ha sido la comunidad la que ha logrado año tras año consolidar esta práctica cultural hasta convertirla en Patrimonio cultural intangible por acuerdo municipal y por ordenanza departamental del Quindío, no obstante, hay que señalar que esta práctica cultural atraviesa en la actualidad problemas que ponen en riesgo su vigencia.

Es importante señalar entonces que pese a todo este trabajo social comunitario desarrollado por más de 42 años el Festival durante los últimos cinco años ha entrado en una especie de letargo debido a circunstancias que han puesto en riesgo este patrimonio cultural, factores como la pérdida del territorio, el relevo generacional, el uso de nuevas tecnologías, falta de reconocimiento hacia las personas que han mantenido vivo este patrimonio, la pérdida de ánimo para buscar nuevas maneras de comprender el festival, entre otras. Dado que este festival es una práctica cultural que permite el dialogo comunitario, el encuentro entre las diferencias, une la comunidad en función de la convivencia, teje identidad y aviva el sentido de pertenencia hacia el territorio, afianza la unión entre la comunidad y el medio ambiente, permite el desarrollo comunitario, activa la economía y el turismo, se hace necesario entonces que el arte en las diferentes líneas lleguen y hagan aportes que permitan que este patrimonio cultural inmaterial adquiriera nuevas maneras de pensarse y de vivirse, es decir, se necesita que las artes aparezcan y piensen el festival de Velas y Faroles.

5 Metodología

La metodología usada para analizar el patrimonio inmaterial es: 1. Analizamos prácticas concretas, ya señaladas por algunos de los trabajos realizados por los integrantes del equipo. Identificamos cómo grupos en la población reinterpretan estas tradiciones y observamos los usos no institucionalizados que las márgenes del proyecto realizan en sus espacios, incluso leímos cómo aquellos que no se sienten dentro del festival actúan en él. No se puede despreciar el acercamiento a lecturas que suceden en otros espacios no visibles al festival que, no obstante, lo afectan como prácticas económicas, rituales domésticos, o lenguajes populares.

De acuerdo a los antecedentes y a las necesidades identificadas alrededor del Festival de Velas y Faroles registradas en *el plan de salvaguardia* y a los diálogos directos con la comunidad del municipio de Quimbaya, nos propusimos a desarrollar este proyecto de investigación en tres ejes temáticos o líneas artísticas, así; la fotografía, el origami y micro-relatos, tendientes al fortalecimiento y conservación de este patrimonio cultural inmaterial avivando la creatividad, el sentido de pertenecía, la identidad, el trabajo comunitario, la noción de patrimonio para lograr resignificar el Festival de Velas y Faroles, proporcionando el ambiente adecuado para impulsar el relevo generacional. Estas tres líneas de las artes entrarán a dialogar con las necesidades del festival de velas y faroles, y se desarrollarán de manera conjunta y directamente con la comunidad del pueblo luz de Colombia, para ello, hemos proyectado la siguiente metodología por área artística dentro del proyecto.

6 Resultados

Capítulo 1

La fotografía como memoria viva del festival y reconocimiento de las personas que han mantenido vivo el patrimonio cultural inmaterial.

Una de las apuestas de este proyecto de investigación-creación fue el poder levantar un testimonio fotográfico que pudiera contar la relación de la comunidad con el entorno antes y durante el festival de velas y faroles del año 2024. La fotografía es para mí una manera de registrar y dar cuenta de que algo existe, que algo se hizo, soy un amante de la fotografía, pero nunca la he asumido como fundamento de mi trabajo artístico, sin embargo, en esta ocasión me parecía fundamental su uso de acuerdo a lo que deseaba significar, así que he usado el lente para registrar la memoria del festival de Velas y Faroles del año 2024.

Al iniciar esta indagación sobre el festival me di cuenta que la fundación de Velas y Faroles había recopilado por varios años un registro fotográfico de esta actividad cultural, tal como se muestra en las figuras 1, 2, 3 Y 4. Sin embargo, haciendo un análisis detallado me surgió la inquietud respecto a la participación y visibilización de las personas que hacen que el festival haya permanecido tantos años, es decir, en el registro fotográfico solo se insinuaban las personas que construían con sus manos los faroles, por tanto, la imagen había privilegiado el objeto por encima de las personas.

Fueron varias las visitas que realizamos como equipo al centro de memoria del festival de velas y faroles que es donde reposan todas las memorias del evento, pero no solo los libros llenos de fotos mostraban los faroles, sino que también los afiches promocionales del festival hablaban de los objetos que se alumbran. Fue necesario entonces a partir de esta búsqueda preparar todo lo que se requería para construir un compendio de fotografías que procurara dar cuenta de la cotidianidad en

la construcción del festival, es decir, mostrar las personas que con sus manos y con su creatividad modifican su espacio para adornarlo con faroles. En este proceso de investigación creación se realizó las imágenes de nuestra propuesta del material visual que reposa en el centro de memoria del festival.

Ilustración 4 (centro de memoria del farol, Quimbaya), fotos por Jorge Ignacio Hincapié, año 2024

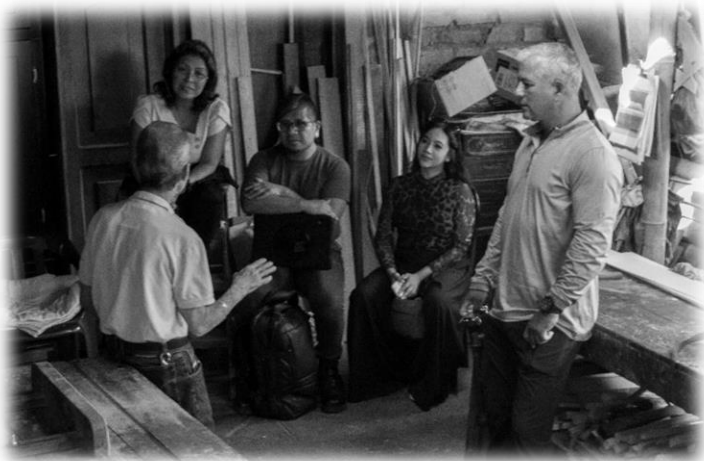


Después de dicha indagación sobre la imagen decidí que fuera el propio Festival de Velas y Faroles el lugar apropiado para la construcción de la memoria viva del festival, es decir, que las imágenes que pudiera capturar desde el lente fuera de personas que hacen con sus manos el festival. Así, no solo podría ampliar el panorama visual y de memoria del festival, sino que mediante este ejercicio fotográfico se reconocía el trabajo comunitario y participativo de la comunidad. Ahora bien, como el eje central de este proyecto de investigación es el reconocimiento de los saberes que han permitido que este patrimonio se mantenga pese a sus adversidades, fue necesario entrar en la vida de un hombre, artesano, que nos brindó sus anécdotas. Don Argemiro Villegas, figura 2 y 3

Ilustración 5 Conversatorio en el taller del artesano Argemiro Villegas, por Jorge Ignacio Hincapié, año 2024



Ilustración 6 Taller de don Argemiro Villegas, estudiantes Universidad de Antioquia, foto por Jorge Ignacio Hincapié año 2024



El señor Argemiro Duque Villegas nos abrió las puertas de su taller ubicado en el barrio el *Espacio* del municipio de Quimbaya, junto a él, su familia, personas trabajadoras por más de cuarenta años en el festival, es decir, ellos son parte de la fundación de este grandioso evento decembrino. El señor Argemiro Villegas es un señor de más de 65 años de edad, y ha dedicado gran parte de su vida al trabajo de la ebanistería, por tanto, es un gran conocedor del hacer artesanal, lo que hace que para nosotros sea una persona con méritos para que sea acreedor de reconociendo, ante todo, porque parte de la dedicación a la transformación de la madera en objetos también ha rotulado por muchos años el papel con el que se hacen los faroles. Para nosotros fue un honor poder estar en su taller y poder escuchar de su voz la manera en que él vive y siente el festival. Quisiéramos dedicar por lo menos dos párrafos a una breve descripción del momento cuando nos encontramos en su taller.

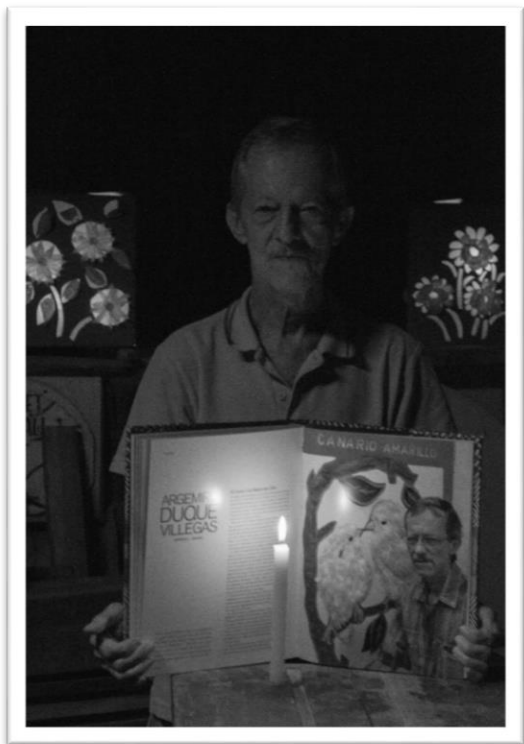
Ilustración 7 Taller de don Argemiro Villegas, fotos por Jorge Ignacio, año 2024



En este universo de sentires, es toda una aventura tratar de escribir lo que uno ve, olfatea y piensa en un taller de un artesano, cuando además uno sabe que su vida y su hacer habita en cada rincón donde hay madera, semillas, hojas, colores, mejor dicho, donde hay objetos para la creación. Cada huella por minúscula que sea es un registro de la memoria consciente o inconsciente de un tiempo en el que el artesano habitó y que lo reconfigura en el presente, cada tabla moldeada y sin moldear, cada herramienta hechiza fabricada a su necesidad da cuenta de alguien inquieto, que busca solucionar asuntos de la cotidianidad con su tacto artesanal, con su capacidad de transformar esa materialidad con la que se comunica y se inserta en su territorio.

Pero en realidad lo que nos generó asombro de don Argemiro fue el sentir en sus palabras, con las cuales uno se da por enterado que no se está frente a alguien que busca impresionar, ni que busca ser llamado artista o cosa parecida con la que se relacionan los hombres de ingenio en los espacios cerrados del arte, con don Argemiro, el artesano que podríamos denominar “ el artesano incomprensido”, cualquiera puede sentir que esas ideas que uno tanto se ha esforzado por aprender se quedan cortas y no sirven de mucho, se diluyen, no se puede ver a este artesano con mirada ajena, occidental, no se puede acercarse a él con discursos prefabricados porque al igual que su oficio, la interacción y el conocer solo suceden ahí, en ese lugar y en ese momento de la palabra y la creación. A continuación, compartimos fotografías de don Argemiro en su taller.

Ilustración 8 Taller de don Argemiro Villegas, fotos por Jorge Ignacio, año 2024



Ahora bien, los días 7 y 8 de diciembre acompañé gran parte de las cuadras que iban alumbrar las calles en la noche, lo que deseaba era justamente tener las imágenes de las personas en su cotidianidad construyendo sus vitrales y sus faroles. Este registro visual es valioso en términos de lo que significa el festival a nivel comunitario porque es esta práctica cultural la que obliga a las personas a volver a transitar y habitar las calles, los vecinos se vuelven a integrar, los niños ocupan las calles jugando, es decir, todo un ecosistema social de convivencia se teje alrededor del Festival de Velas y Faroles, y que dicha forma de encuentro permanece en el lugar como un tiempo de convivencia, de participación y de intercambio que configura tejidos sociales. Para

este proceso de investigación fue crucial en términos de memoria. Este tipo de encuentros comunitarios y sociales son uno de los valores más fundamentales de este evento de luces. A continuación, presento la recopilación fotográfica del 7 y 8 de diciembre en Quimbaya Quindío en el marco del Festival de Velas y Faroles.

Ilustración 9 Festival de velas y faroles, Quimbaya Quindío, 7 de diciembre, fotos, Jorge Ignacio Hincapié, año, 2024

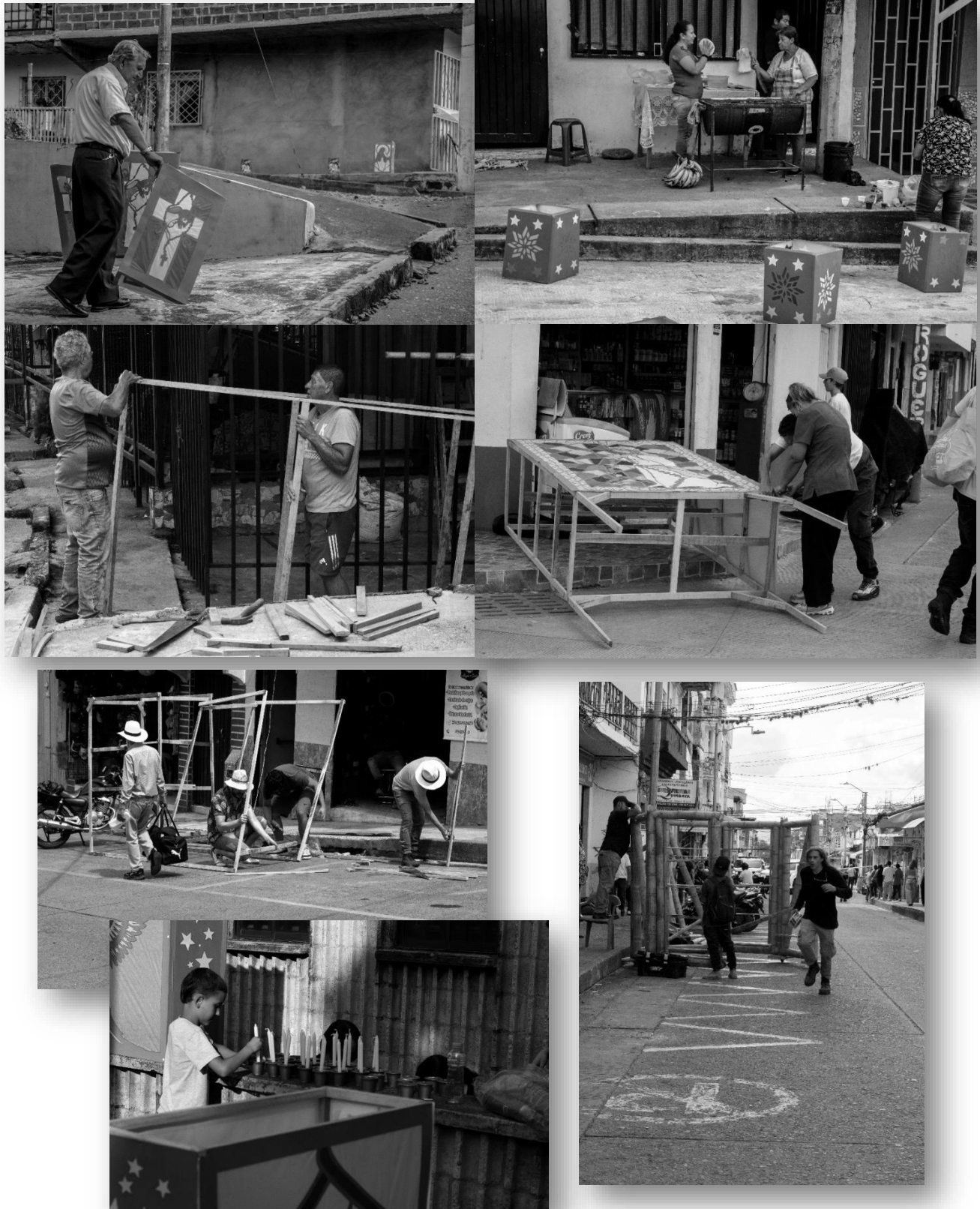




Ilustración 10 Festival de velas y faroles Quimbaya Quindío, 8 de diciembre del 2024, fotos Jorge Ignacio Hincapié



Finalmente, después de haber realizado el trabajo de campo los días 7 y 8 de diciembre del 2024 pude tomar alrededor de 1.200 fotografías que daban cuenta de esa cotidianidad de donde emerge el festival de Velas y Faroles. Ahora bien, el trabajo con el que quería aportar a la memoria era también poder llevar esas fotografías a un objeto artístico, y que este gesto pudiera regresar de nuevo al territorio, es decir, esa memoria regresa al lugar de donde fue extraído. Como artistas investigadores ese fue el reto, hacer que el arte contribuya al fortalecimiento del patrimonio cultural inmaterial. Por ello, pude realizar como resultado final un libro-arte, construido con el mismo material con el que se fabrica de manera artesanal los faroles para el festival.

Imágenes del libro-arte

Ilustración 11 Fotos del libro-arte, por Jorge Ignacio Hincapié, año 2025







Capítulo 2

El origami como herramienta artística para crear nuevas formas de farol con papel reciclado.

Elección y elaboración de la pieza “el cubo”

Ilustración 12 Elección de pieza modular, por Angélica Jannette Pinzón Ruiz, año 2024



Se presentó la pieza creada como un elemento capaz de abrir una puerta a nuevas formas de expresión desde la plástica, con el objetivo de construir caminos que integraran a las nuevas generaciones, nuevos habitantes y nuevos espacios. De esta manera, el Festival de Velas y Faroles (FVF) podría recuperar el espíritu con el que se inició hace más de 40 años.

El proceso contó con varios escenarios que se fueron desarrollando a lo largo de la investigación. Como punto de partida, fue necesario elaborar una o varias piezas cuya materia prima fuera papel reciclado, con características específicas como peso, textura, grosor y tamaño.

En este contexto, se tomaron como referentes a figuras como Akira Yoshizawa, Tomoko Fuse y Joseline Musely, origamistas investigadores y creadores que han desarrollado procesos en diversos campos. El cubo seleccionado es creación de Tomoko Fuse. A partir de la repetición y el ensamblaje de estos cubos, se construyó una estructura con posibilidades de crecimiento ilimitado. Esto, por supuesto, implicó una cuidadosa selección del papel, así como un meticuloso proceso de

recolección y corte, asegurando que fuera un elemento de fácil plegado y adecuado para la construcción del farol.

Fue muy satisfactorio observar cómo, utilizando el mismo elemento, era posible construir diferentes formas arquitectónicas. Esto amplió las posibilidades de generar un componente innovador que aportara una nueva visión al FVF, enriqueciendo el festival mediante la potencia del farol tradicional y, al mismo tiempo, abriendo puertas a nuevas formas artísticas.

A continuación, un recorrido por las diferentes comunidades que participaron en la elaboración de esta escultura viva: el farol.

Colegio Eudoro Granada Fundadores. Armenia

El Colegio Eudoro Granada, ubicado en el municipio de Armenia, fue la institución que facilitó la realización de este proceso pedagógico desde el área artística en los grados tercero y quinto de educación primaria. Fue gracias a estos niños y niñas, profesora y padres de familia que aceptaron el reto y le dieron una oportunidad al proyecto de investigación. Este se desarrolló de manera progresiva, comenzando con piezas de plegado muy sencillas, como una rana, una pajarita o una mariposa, por mencionar algunas. Posteriormente, se avanzó hacia niveles más complejos, como el origami geométrico, mediante la creación de cubos y el ensamble de estas piezas. Este proceso culminó en la construcción de un farol en el espacio de Quimbaya, utilizando cubos elaborados por diferentes comunidades.

El interés demostrado por los estudiantes también incentivó la participación indirecta de sus familiares y amigos, quienes realizaron tantos cubos como les fue posible. En este contexto de colaboración, el origami abrió espacios de comunicación y creó un nuevo vínculo entre padres e hijos, un ejercicio que salió del aula y entro en los hogares permitiéndonos ver como se fueron encendiendo esas luces que son el alma del festival de velas y faroles de Quimbaya.

Al finalizar el proceso pedagógico, se llevaron a cabo dos exposiciones dentro del colegio, a las cuales asistieron todos los estudiantes desde primero hasta quinto grado de primaria. Dichos

encuentros transformaron las dinámicas tradicionales del aula, permitiendo que el origami se viviera y disfrutara desde la primera clase.

Ilustración 13 En el aula los niños construyen el farol, por Angélica Jannette Pinzón Ruiz, año 2024



Semillero Ambiental RESILIENCIA , Quebrada Buenavista, Quimbaya

Nos esperaba un largo camino a pie desde Quimbaya hasta la Quebrada Buenavista. A cada paso, y en medio del fuerte calor que nos acompañó, fueron apareciendo, casi como fantasmitas, nuestros anfitriones. Íbamos acompañados por Elkin, a quien conocen muy bien y quien nos llamó para que involucráramos a este grupo de infantes en nuestro proceso de investigación. Tras el arduo

recorrido, finalmente llegamos a nuestro destino: el lugar donde realizaríamos nuestra socialización y la construcción del cubo que les permitiría integrarse en un festival que ellos aún no conocían.

Con la actitud de querer aprender y compartir su espacio de encuentro, a nuestra llegada, armando la mesa y ubicando el material con el que trabajaríamos en ese pequeño espacio que se lleno de sonrisas, preguntas y colaboración, se fueron tejiendo lazos de amistad y de conocimiento. Vivimos esta experiencia al máximo, tanto ellos como nosotros nos sentimos afortunados de poder disfrutar un momento que sera inolvidable para todos.

Con el cubo terminado y la felicidad de haber cumplido nuestro objetivo, dejamos una semilla que se multiplico después en ese mismo espacio con los demás niños y niñas del semillero Resiliencia, quienes posteriormente se unieron en un nuevo encuentro en el parque Gaitán.

Fue así como este grupo de pequeños dejó una gran huella en este proyecto, con su participación, ya estaban siendo visibilizados y sintiéndose parte de este Festival de Velas y Faroles.

Ilustración 14 Quebrada Buenavista los niños se involucran al festival, por Angélica Jannette Pinzón Ruiz, año 2024



Fundacion Adultos Mayores

Con esta comunidad ocurrió algo muy valioso tanto para mí como para el proyecto. Se trató de un grupo de 56 personas en el que encontré una riqueza de saberes olvidados. Manos que revelaban historias de vida y trabajos arduos, y cuerpos que, aunque marcados por el cansancio de las rutinas del desplazamiento y el olvido asociado con el paso del tiempo, aún mantenían la capacidad de asombrarse y aceptar retos como este. Cada historia contada evocaba recuerdos de su infancia, como cuando hacían barquitos de papel, o de sus experiencias laborales, como aquel pintor de paredes que solía fabricar un sombrero con papel impreso con las noticias del país que se vendían en los quioscos, para evitar que la pintura cayera en su cabello.

Entregar el papel que había recolectado durante meses y cortado en cuadrados significó para algunos nada más que recibir un trozo de papel, que arrugaron, doblaron o dejaron a un lado, mientras esperaban las instrucciones que “la doctora”, como me llamaron al llegar y al despedirme, les impartía. Estas indicaciones los guiaron a construir una pieza que inicialmente no creyeron capaces de elaborar, debido a sus diversas dolencias, tanto físicas como emocionales.

La experiencia fue un gran desafío y un regalo maravilloso que me brindaron. Tuve la oportunidad de interrumpir su rutina diaria, donde cada día parecía idéntico al anterior, sin darme cuenta del impacto que esto tendría. Gracias a ellos, este proyecto lleva consigo un pedacito de cada uno de los participantes, y eso le otorga un valor especial e invaluable.

Ilustración 15 Construyendo saberes, por Angélica Jannette Pinzón Ruiz, año 2024



Cumunidad barrio Gaitán

El primer encuentro de socialización con la comunidad del barrio Gaitán del municipio de Quimbaya se llevó a cabo en una de las calles del sector. En dicha reunión, nos presentamos como equipo de investigación ante la junta de acción comunal del barrio, a través de su presidente, el señor Orlando.

La comunidad expresó sorpresa al escuchar nuestra propuesta de elaborar faroles utilizando papel periódico. Explicamos cómo, doblando una serie de piezas sin necesidad de tijeras ni adhesivos, se podría construir una estructura sólida que conformaría el farol.

Luego de dar las instrucciones sobre cómo crear el módulo, que requería doblar seis hojas cuadradas de papel, llegamos al paso final: la construcción del cubo que había sido previamente demostrado a pequeña escala. El entusiasmo comenzó a surgir entre la comunidad, compuesta por niños, jóvenes y adultos. Aunque la mayoría no tenía experiencia previa en el arte del origami,

lograron descubrir la magia de la luz que brillaba al ensamblar los seis papeles y dar forma tridimensional al cubo.

Es así como la comunidad se propuso metas para seguir elaborando los cubos que después se unirían para formar ese gran faro que iba a resguardar la luz en el festival.

Ilustración 16 Haciendo pliegues con el papel, por Angélica Jannette Pinzón Ruiz, año 2024



Universidad de Antioquia, estudiantes de la profesionalización: Licenciatura artes plásticas

La socialización de la propuesta de origami para construir la escultura que finalmente sería el farol se había realizado previamente con nuestros compañeros de clase. En esta ocasión, llevé a cabo el mismo proceso de enseñarles cómo se plegaban los módulos y cómo se ensamblaban.

El apoyo y la participación por parte de los estudiantes y docentes del laboratorio tuvieron muchos matices. Es posible que los compañeros hayan salido de su zona de confort, ya que, como artistas en sus diversas áreas, no imaginaron enfrentarse a este desafío. Durante el proceso de elaboración, fue evidente la frustración inicial y la fascinación final al ver cómo aquello que les había contado en encuentros previos se materializaba; esta transformación se reflejaba en sus rostros, lo cual fue una de las experiencias que más me sorprendió.

Para poder realizar el ejercicio con ellos, tuve que solicitar a mis profesores, al inicio de su clase, que me permitieran realizar el taller con los compañeros primero. Esto fue importante, ya que, de haberlo hecho al finalizar la clase, posiblemente no habríamos obtenido los resultados esperados.

Posteriormente, durante el transcurso del día, cada uno de los compañeros se acercaba a mí o a alguno de los compañeros que habían dominado el proceso de elaboración del cubo. En una complicidad para ayudarse mutuamente, lograron alcanzar el objetivo, lo que dio aún más valor a este proyecto dentro de mi investigación: la creación del farol.

Ilustración 17 Acercamiento al origami, por Angélica Jannette Pinzón Ruiz, año 2024



FVF parque Gaitán 7 y 8 de diciembre

El parque Gaitán fue el escenario asignado para ubicar los faroles realizados con las diferentes comunidades durante el tiempo de investigación.

El lugar estaba y se sentía diferente. Nos ubicarnos allí con mesas, sillas, un toldo, los faroles, el papel y cajas llenas de cubos para ensamblar; aquí vivimos el festival ocupando un espacio por dos días y socializando con propios y visitantes la razón por la que estábamos habitando este espacio los días 7 y 8 de diciembre.

Para los habitantes del barrio nuestra presencia les había dado la oportunidad de caminar por el parque con total libertad y seguridad. La luz se restableció por un par de días y una noche, y los visitantes fueron los más afortunados pues el espacio les generó una cantidad de preguntas y los sumergió en una tradición que, aunque las velitas se enciendan en muchos lugares del mundo, aquí forma parte de una memoria colectiva que ha hecho que este municipio sea llamado "El pueblode la luz".

Salir de vacaciones con la familia es el plan de muchos en diciembre, y quienes visitaron el alumbrado en este sector del municipio se encontraron, de repente sentados y con un pedazo de papel, realizando cada módulo despues de una breve instrucción. Sin pensarlo entre pliegue y pliegue, se dejaron llevar para contar también la historia desu niñez. Una memoria viva que nos unio a través dela luz que se encendía desde muy temprano en las calles de este municipio, mientras esas conversaciones evocaban los recuerdos de la infancia de momentos como este.

Ilustración 18 De visita en el Festival, por Angélica Jannette Pinzón Ruiz, año 2024



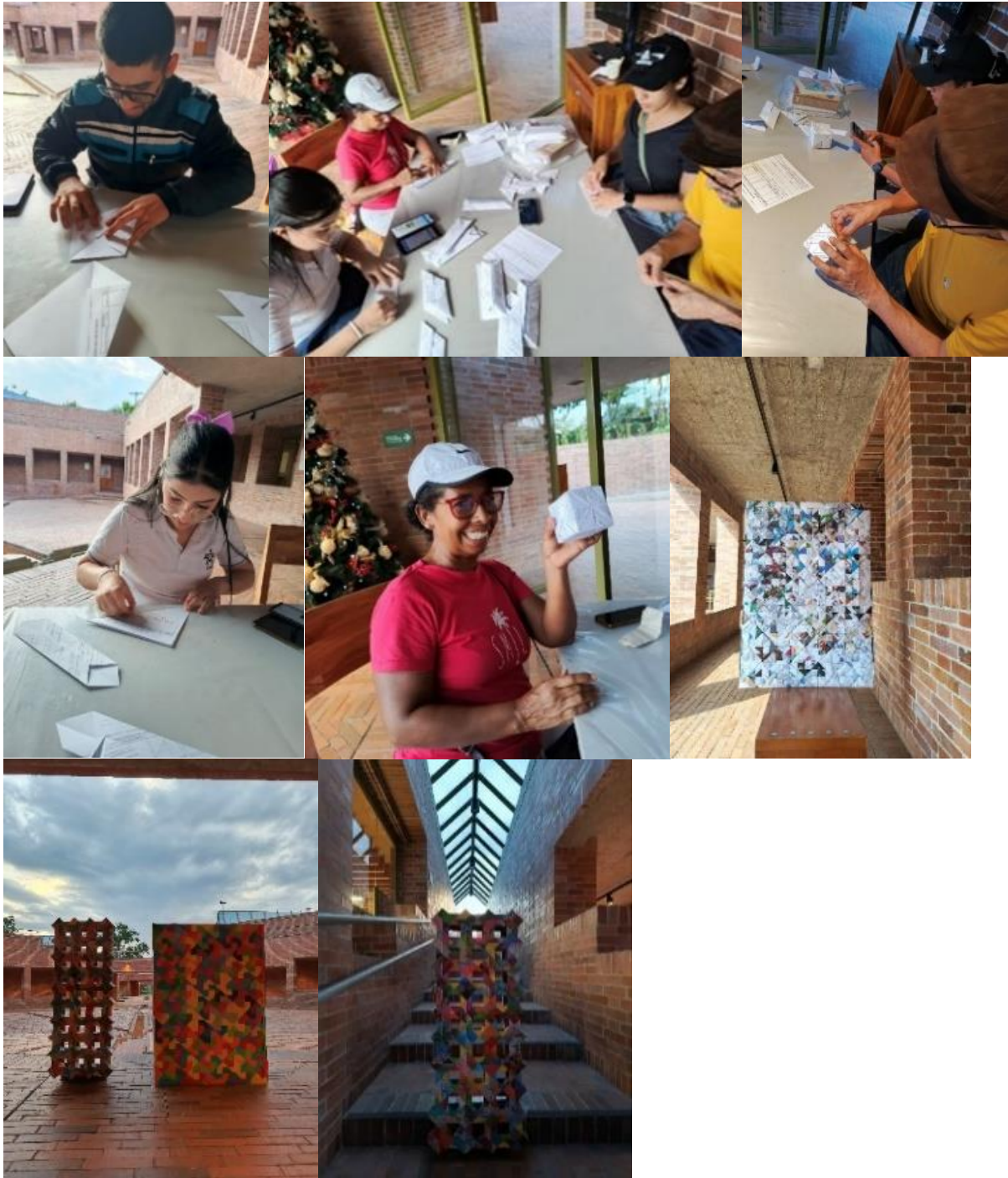
Museo del Oro Quimbaya

El espacio del Museo del Oro Quimbaya me permitió mostrar el farol tal como se presentó en el parque Gaitán del municipio de Quimbaya los días 7 y 8 de diciembre de 2024. Durante su exposición, aproveché un día de trabajo para invitar a los visitantes a participar y resolver sus inquietudes sobre los faroles, su significado y el motivo de su exhibición en uno de los pasillos del museo.

La conexión con los visitantes hizo que el proyecto fuese aún más enriquecedor. Ubicando las piezas de manera sencilla, observé qué podía suceder; aunque solo había dos faroles, las reacciones al compartir la historia del proyecto fueron de entusiasmo y curiosidad por aprender a elaborar el cubo. Anticipándome a esta posibilidad, tenía preparado el material necesario para enseñar el proceso.

En esta época del año, nuestros visitantes provienen mayoritariamente de territorios distintos, no solo de Colombia, sino también de países como Holanda, Suiza, México y España, entre otros, quienes visitan el Eje Cafetero para descansar. Aunque no todos se animaron a realizar la pieza, muchos mostraron interés en conocer más sobre el festival que mencioné. Aquellos que elaboraron el cubo se lo llevaron consigo, y seguramente replicarán la experiencia en sus regiones, compartiendo no solo lo que aprendieron durante su visita, sino también el valor agregado de haber participado en este proyecto. Esta interacción enriqueció su experiencia en el museo, haciéndola aún más memorable.

Ilustración 19 El Museo tambien es Festival, por Angélica Jannette Pinzón Ruiz, año 2025



Artesano: Argemiro Duque

Un artesano invaluable, siempre dispuesto abriendo de par en par la puerta de su casa y de su conocimiento, un hombre lleno de memorias que serán imposibles de resguardar. Su paso por el festival con la actitud de la primera vez en la que construyeron junto a su familia y vecinos los primeros faroles hace más de 40 años. Un hombre con un gran legado que me permitió entender el porqué de mi trabajo de investigación, este es un festival que se nutre de las experiencias ya vividas como artesano de la madera y como creador de faroles. Su generosidad y la de su familia no tienen límites esto es lo que hace que este festival siga teniendo la importancia y relevancia en este municipio y en el departamento del Quindío, con don Argemiro todo aquello que no tiene valor para otros en sus manos se vuelve invaluable.

Ilustración 20 Entre papel y madera, por Angélica Jannette Pinzón Ruiz, año 2024



Exposición CREALAB Universidad de Antioquia, Abril 25 de 2025

Con la apertura de la exposición en Medellín finalmente el trabajo de todas aquellas personas que participaron elaborando una pieza para construir nuestra escultura viva finalmente tubo su espacio. Un trabajo que me lleno de emoción por todo lo recibido en este proceso de quienes nos abrieron sus espacios o nos encontraron en el parque, la escuela, el museo, y tantos lugares a los que este pudimos llegar de manera indirecta. La escultura finalmente ha sido la protagonista y se vio encendida su luz.

Ilustración 21 Escultura viva, por Angélica Jannette Pinzón Ruiz, año 2025



Capítulo 3

Micro-relatos In-situ

Quimbaya es un pueblo que escribe su historia a través de metáforas de luz y lo hace gracias a las manos de sus artesanos del farol, que valiéndose de su ingenio y creatividad logran materializar lo que la comunidad quiere expresar con la ayuda de esa cajita mágica de luz y color. El farol se convierte así en un narrador de relatos, de súplicas, de intenciones; es la expresión del sentir de la comunidad que se congrega alrededor de esta tradición que nació de una manera espontánea, del deseo de alumbrar para conmemorar la inmaculada concepción de María, para invocarla, hacerle peticiones y dar gracias, posteriormente se convirtió en la alegoría que utiliza la comunidad para representar sus inquietudes, sueños, quejas, su esperanza en el futuro o su temor por él, etc. En estas dos noches del 7 y el 8 de diciembre todo se transforma, el alumbrado público se interrumpe para dar paso a la penumbra que permite hacer más visible el juego de luces y sombras, las calles se cierran para que el espacio antes ocupado por los vehículos sea inundado de faroles y los andenes se convierten en el lugar por el que circulan ríos de gente que vienen a hacer parte de la festividad.

Ilustración 22 Paisaje sonoro de los micro-relatos, por Lucy López Valencia, año 2025



El motivo por el que elegí los micro-relatos para narrar la historia del festival es que creo que es la forma correcta de construir la memoria de los pueblos y sus tradiciones, además escuchar estos relatos en la voz de sus protagonistas otorga credibilidad, no soy yo quien cuenta o escribe una historia, son los pobladores y visitantes los que narran con sus voces y jergas particulares todos los acontecimientos que han erigido esta hermosa tradición.

Existen variados relatos en torno al Festival, por ejemplo, muchos cuentan que el alumbrado de la zona de tolerancia era el más bonito del pueblo, lugar que solo le permitían frecuentar a los menores en estas fechas, también se dice que en un principio el concurso se daba de forma tácita, el objetivo era hacer un mejor alumbrado que las cuadradas vecinas, luego se convirtió en un concurso oficial, incluso con jurados de la farándula, en el que los premios pasaron por los utensilios de cocina, el festín de la celebración, hasta la pavimentación de la cuadrada. Ahora es dinero en efectivo que la comunidad decide cómo emplear.

Don Argemiro Duque nos narra cómo fue declarado fuera de concurso tras convertirse en el ganador frecuente del Festival, algo que le produjo una gran tristeza porque dice que la comunidad de Quimbaya en lugar de reconocerlo por su labor, le castigó su ingenio.

Ilustración 23 Maestro del Farol, por Lucy López Valencia, año 2025



La familia Duque Villegas fue reconocida nacionalmente como sobresalientes artesanos del farol y don Argemiro, seleccionado para hacer parte de los artesanos más destacados de Colombia en la publicación “Maestros del arte Popular”. Él nos narra la historia del festival a través de las anécdotas de su familia, de esta forma inicia el audio de micro-relatos que hizo parte de la puesta en escena de nuestra obra artística en el Crealab, sobre el Festival de velas y faroles de Quimbaya.

Micro-relato de don Argemiro: <https://youtu.be/32doTU3VrqM>

Doña Adielsa es una lidereza social del barrio Gaitán, lugar que elegimos para realizar nuestra experiencia dentro del Festival, ella es una persona que se preocupa por la comunidad de este sector, conoce a todos los vecinos y se encarga de organizarlos para realizar las actividades comunitarias, su familia ya no le permite asumir las responsabilidades a las que estaba acostumbrada, debido sus problemas de salud, pero es fácil enterarse que es el poder detrás de la sombra en este lugar. Ella fue la más entusiasta colaboradora que tuvimos en esta experiencia, al lado de otras mujeres que mueven el evento.

Micro-relato de doña Adiel: <https://youtube.com/shorts/SFuYVYdRdLU>

Ilustración 24 Doña Adiel, por Lucy López Valencia, año 2024



El profesor de la Universidad de Antioquia Carlos Mario Jaramillo, fue elegido como uno de los jurados del último Festival de velas y faroles, lo enviaron al sector de la Ciudadela y allí fue testigo de la forma como su gente se apropia de la festividad y nos contaba que en este lugar había descubierto farolitos móviles.

“Fue una imagen fugaz, que se quedó en mi mente, como un acto fortuito que registré en mi memoria, como una acción lógica, espontánea en un espacio de faroles en donde mujeres, niñas y niños esperaban expectantes y felices la llegada de los jurados. Con amabilidad nos atendieron, con calidez en la sonrisa y allí, en medio de faroles coloridos, pasaron entre sombras y penumbras esas siluetas oscuras, juguetonas, sosteniendo en ramas del camino, unos faroles, que seguro en la multitud de luces esperábamos ver ubicados al borde del camino”. Carlos Mario Jaramillo.

Este es un relato maravilloso que fácilmente se instala en la imaginación y nos devuelve a esas épocas de la infancia en las que a nuestra manera participábamos del alumbrado con un poco de travesura incluida.

El relato que van a escuchar a continuación es el de una colombiana residente en Chile que estuvo en Colombia el diciembre pasado y como es su costumbre visitó a su familia en Quimbaya y de paso el Festival. El Quindío es un departamento en el que existe una enorme migración y los quimbayunos con frecuencia eligen la fecha del Festival para venir a visitar a sus familias y vivir las tradiciones navideñas, principalmente el alumbrado, patrimonio cultural de su pueblo.

Ilustración 25 Viviana Gaspar y su familia celebrando Velas y Faroles en el exterior,....



Micro-relato de Viviana Gaspar: https://youtube.com/shorts/uGQZH_BsKcU?feature=share

Otro relato hermoso fue el que nos regaló la directora de Carteros de la noche, quien durante muchos años fue la presidenta de la Fundación del Festival Velas y Faroles de Quimbaya y coordinadora general del “Plan especial de salvaguardia del Festival de Velas y Faroles de Quimbaya”, Nini Johana Ospina Loaiza. Ella es una gran conocedora y defensora del Festival. Nos regaló un relato sobre lo que aconteció con el alumbrado en el 2020, durante la histórica Pandemia, momento en el que todo estaba dado para que no se realizara el Festival de velas y faroles de Quimbaya.

Ilustración 26 Entrevista con Nini Johana Ospina del Festival de Velas y Faroles, por Luis Alfonso Quintero



Micro-relato de Nini Ospina: <https://youtu.be/AmPpwwZFeQk>

En el año 2020 la gente alumbró con lo que pudo, en este caso con las latas de atún, también lo hicieron con botellas y toda clase de materiales reciclables ante la falta de otros recursos. La Fundación del festival de velas y faroles de Quimbaya llevó materiales a algunos lugares, pero fue imposible cubrir las necesidades de toda la población. Ellos al lado de otras organizaciones cívicas, se encargaron de hacer evidente que, aunque oficialmente no hubo Festival, la gente realizó su alumbrado, esto lo hicieron a través de un registro fotográfico que mostraron en redes sociales.

Ilustración 27 Alumbrado del Festival de Velas y Faroles año 2020



A continuación, tenemos el testimonio de una colaboradora del concurso, Sandra López Naranjo. Ella vivió la tradición del alumbrado desde su infancia, fue testigo de su evolución, hasta convertirse en el Festival de velas y faroles, patrimonio cultural de Quimbaya y del departamento del Quindío. Sandra nos habló con orgullo de lo que significa para el pueblo y sus habitantes este evento, también nos explicó con detalle cómo se realiza el concurso.

Ilustración 28 Faroles y vitral del Festival de Velas y Faroles



Ilustración 29 Farol-diorama casa tradicional



Micro-relato de Sandra López: https://youtu.be/dCL8hEP3_Jk

Estos micro-relatos representan el sentir de las personas que realizan el festival, sus motivaciones, la fuerza que los une como colectividad a pesar de las diferencias, la fe que los impulsa, porque sigue siendo una celebración religiosa que se arraigó en esta comunidad caracterizada por su civismo.

La experiencia que vivimos dentro del Festival de velas y faroles de Quimbaya nos demostró que el evento seguirá existiendo mientras la comunidad así lo desee porque, aunque esta alcaldía respaldó la realización del Festival, debo recalcar que solo lo hizo en los lugares por donde pasan los turistas y en otros sitios como la Ciudadela o barrios subnormales, brilló por su ausencia a la hora de apoyarlos con materiales, pero esto no fue motivo para que no celebraran la festividad, de igual manera participaron en el concurso, porque esta celebración le pertenece a la comunidad y es ella quien le da vida, aún con sus escasos recursos.

7 Discusión

Las prácticas de arte que desarrollamos en este proyecto fueron muy significativas en tanto que pudimos evidenciar que motivaron a las personas a pensar que el festival puede tener otros valores en términos de materiales y en términos conceptuales. Desde esta perspectiva nos hemos dado cuenta que el arte al servicio comunitario y de apoyo al fortalecimiento de los patrimonios sí funciona, ante todo porque las personas se dan cuenta que los artistas no son esos símbolos que solo habitan espacios cerrados y que construyen objetos para el deleite de un círculo social reducido, aquí los artistas estábamos en función de la comunidad.

El origami proporcionó nuevos imaginarios en las personas, alentó la posibilidad de que los niños y niñas hicieran parte de la construcción de objetos que adquiere dinamismo en el espacio, es decir, era común que ellos fueran espectadores en el marco del festival de Velas y Faroles, pues es tradición de este evento el uso de objetos peligrosos como el visturi, cuchillos y hasta veces herramientas eléctricas, con el origami los niños se sintieron incluidos, visibilizados y reconocidos en su ser creador. Así que la puesta de esta práctica artística para el fortalecimiento del patrimonio cultural inmaterial del municipio de Quimbaya fue fundamental en aras de dar respuesta a una de las problemáticas del festival que nos generaba bastante inquietud, esto es, ¿cómo lograr el relevo generacional, teniendo en cuenta además la cantidad de dispositivos que tienen los niños y niñas que los aleja de su cultura? Pues bien, el origami es una muy buena respuesta.

Dentro de este proceso de investigación creación nos cuestionaba mucho la idea de cómo las artes podían aportar a un evento que es realizado por artesanos, y mucho más nos cuestionaba la idea de cómo la fotografía podía entrar en este escenario. Pues bien, la apuesta desde la fotografía resultó ser fundamental porque pudimos lograr que fuera el medio para que la memoria del Festival de Velas y Faroles pudiera albergar otras maneras de ser de este evento cultural, pues por medio de ella se registró momentos invaluable que normalmente estaban ocultos, como el hecho de visibilizar los protagonistas del festival, es decir, reconocer por medio de la imagen a las personas que hacen parte de esa cotidianidad cultural. Ahora bien, nos parece pertinente preguntar ¿cómo la

imagen puede ser avivando el amor por la conservación y resignificación del festival? Sería muy valioso poder seguir indagando en este aspecto.

Y es que la discusión es interesante y pertinente ¿cómo se logra a partir del arte fortalecer un patrimonio cultural inmaterial en donde el papel es el epicentro? Lo que seguíamos haciendo en el transcurso de esta investigación era analizar qué alternativas a parte de construir objetos con papel podían funcionar, qué narrativas podían surgir de la conversación con la comunidad, esta reflexión nos condujo a indagar y emplear la técnica del origami, así como también la realización de microrelatos que luego se llevaron a muestras artísticas, donde lo central eran las maneras en que las personas dialogan y viven dentro de esta práctica cultural.

8 Conclusiones

Nuestro proyecto de investigación-creación, fundamentado en tres líneas del arte, fotografía, origami y microrelatos, logró reconocer los saberes de las personas que han logrado con su esfuerzo y amor por el territorio mantener vivo el Festival de Velas y Faroles. Así mismo, nuestro colectivo permitió que los niños volvieran hacer parte de la construcción de faroles bajo una dinámica novedosa y muy atractiva, como lo fue el trabajo de doblar papel y hacer de esta dinámica faroles que intervenían el espacio de otras maneras. También se consiguió que las comunidades que han sido invisibilizadas fueran visibles en el marco del festival. El arte al servicio de los patrimonios facilita su conservación porque lo dinamizan, hace que se pueda imaginar y soñar de mil maneras, permitiendo que se reconfigure y se resignifique, y en ese sentido lo hace vivir.

Podemos agregar algo más, se generaron inquietudes muy valiosas alrededor de la imagen, el papel y la manera en que las personas se narran así misma. Sin embargo, este proyecto motivó a pensar en otras maneras de hacer y vivir el patrimonio cultural intangible, lo cual, nos permite decir con propiedad que este es el inicio de un proceso que debe continuar en la comunidad, porque si bien se pudo establecer nuevas miradas, es importante que muchas entidades se puedan vincular a estos procesos creativos. Levantar el ánimo y recuperar la motivación de las personas para que el FVF no desaparezca es un trabajo de cada uno de los quimbayunos, por eso, la invitación que desde esta investigación hacemos es a que trabajemos juntos en función de este patrimonio cultural.

También podemos expresar a modo de conclusión que las artísticas al servicio del fortalecimiento de los patrimonios son necesarias para las comunidades, ante todo porque desde el trabajo mancomunado se puede soñar otras maneras el territorio, y soñar el territorio enriquecer la imagen del espacio vital. El arte, como lo hemos demostrado en esta investigación es la cuna donde debe descansar la memoria de los pueblos, no solo porque permanece, sino porque el arte genera imágenes tan potentes que estimula la fantasía y el dinamismo de las prácticas culturales. En este sentido pudimos demostrar que la fotografía, solo por tomarla de ejemplo, hace que esas personas que han mantenido el festival vivo existan, es decir, al ser fotografiadas hace que se dé cuenta de que se estuvo ahí, en la dinámica misma del festival.

Finalmente, y como también lo hemos insinuado, es necesario que a partir de esta experiencia artística que las instituciones educativas presten atención a la riqueza de los y las artesanas del farol y sobre todo, que generen alternativas que permitan seguir reconociendo los saberes que hacen posible que el FVF siga vivo. Los artistas estamos dispuestos a seguir aportando desde nuestros saberes a que el patrimonio cultural intangible se siga moviendo como un organismo vivo, generando todo un ecosistema estético y vital en donde el encuentro comunitario sea una imagen que evoque el desarrollo social.

9 Recomendaciones

Es necesario ahondar mucho más en ideas como la noción de *Patrimonio y Memoria* dado que de la comprensión de estos conceptos se puede mirar de una manera quizás más amplia esas prácticas que por mérito y permanencia han sido declaradas patrimonio cultural intangible. Es así que recomendamos que desde las líneas del arte se asuma este tema como eje central en lo que concierne a identidades culturales, es decir, no se puede usar el arte con fines de apoyo cultural desconociendo lo que significa la memoria o el patrimonio. Sin embargo, nos hemos dado cuenta que estos patrimonios se sienten huérfanos del arte, es decir, los artistas hemos adoptado criterios del arte que nos han alejado de nuestro territorio enfocando el esfuerzo a otros objetos de estudio, por ello, recomendamos que los artistas comencemos a revisar el compromiso con la comunidad, con la cultura y con nuestros patrimonios.

Para el festival de velas y faroles es preciso ahondar en la memoria, porque, no solo se instala en testimonios de la tradición oral, también emerge en las formas en que se interpreta la espacialidad del espacio urbano, en tanto el municipio ha crecido y se ha expandido a zonas que antes fueron periferias y ahora son entramados de circuitos de intercambio zonal. Parques, calles y edificios, no solo son objetos arquitectónicos, ellos están articulados a espacio geográficos, ellos hacen parte de tramas de circulación, hacen parte de memorias de otros momentos de su historicidad reciente y marcan con el espacio su presencia. El festival de velas y faroles transita en el borde de estas significaciones urbanas que se transforma en tanto la población crece, pero con un trasfondo de permanencia que interpreta a través de la luz estas experiencias que cambian.

Para finalizar, como colectivo podemos agregar también que esta apuesta por aportar desde nuestros saberes artísticos solo es el inicio de un proceso de resignificación del festival de Velas y Faroles, por tal motivo, y de acuerdo al tema tan amplio y profundo que nos plantea el patrimonio cultural inmaterial, es necesario reconocer y proponer una segunda fase de este proyecto de investigación y así poder lograr comprender de una manera más enriquecida cómo los patrimonios son organismo vivos, que se renuevan, que son un imaginario que se transfigura día a día como la vida misma.

Bibliografía

- Certeau, M. D. (1994). *La invención de lo cotidiano 2 Habitar, cocinar*. México: Gallimard, 1994.
- faroles, F. d. (2021). *Plan de salvaguardia del destival de velas y faroles*. Quimbaya-Quindío: Velas y Faroles.
- Fontcuberta, J. (2016). *La furia de las imágenes*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, S.L.
- Gadamer, H.-G. (1991). *La actualidad de lo bello*. México: Paidós.
- Internacional, M. (2004). *Patrimonio inmaterial*. París: UNESCO.
- Kurin, R. (2003). *La salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial en la convención de la UNESCO de 2003, una valoración crítica*. Paris : Museo Internacional.
- Marxen, E. (2009). La etonografía desde el arte . *Alteridades*, 12.
- Miguélez, M. M. (2005). El método etnográfico de investigación. *Consulta*, 8.
- Miguélez, M. M. (2005). *El Método Etnográfico de Investigación*.
- Sontag, S. (1977). *Sobre la fotografía*. México: Alfaguara.

Origami unitario: Transformación multidimensional, Publicaciones de Japón, abril de 1990, [ISBN 978-0-87040-852-6](#)

<https://royumi.com/es/akira-yoshizawa-el-maestro-del-origami-que-doblo-las-reglas-del-arte/>

[Home](#) » Akira Yoshizawa: El Maestro del Origami que Dobló las Reglas del Arte

Yoshizawa, A. (1988). Origami USA. Recuperado el 13 de octubre de 2013, de: <https://origamiusa.org/thefold/article/google-doodle-yoshizawa>

https://www.google.com.co/books/edition/Tomoko_Fuse_s_Origami_Art/5G7ODwAAQBAJ?hl=es-419&gbpv=1&pg=PT24&printsec=frontcover

<https://alum.mit.edu/slice/celebrating-connective-power-origami>

